

7 PEDAGOGÍA

7.1 Introducción

¹El propósito de la educación es enseñar al niño a activar sus diversas clases de conciencia. En esta labor es importante que el profesor tenga una clara comprensión de los ideales de vida, de modo que sepa orientar. Su tarea es inculcar estos ideales de vida al niño.

²El objeto es despertar en el niño la voluntad del bien, de la belleza y la voluntad de servir.

³Por supuesto, la educación y la formación serán esencialmente diferentes en el futuro cuando el género humano haya aprendido a ver el significado de la vida y qué es lo que el individuo necesita aprender para vivir racional y eficientemente.

⁴Hay dos modos de ayudar al género humano a desarrollarse: ayudarlo a desarrollar la conciencia emocional superior (el método del místico) y ayudarlo a desarrollar la conciencia mental y adquirir el sentido común (el método del esoterista). Estos dos métodos han sido llamados el camino del amor y el camino del conocimiento.

⁵El problema de la educación incluye no sólo los problemas de la niñez y la adolescencia sino también los de la reeducación de los individuos antisociales. Estos son problemas que sólo nuestros tiempos han comenzado a ver como problemas reales; y para el esoterista es obvio que aún están sin resolver, los pedagogos y trabajadores sociales pueden creer lo que quieran. La psicología se encuentra todavía en una etapa embrionaria, por mucho que sus crecientes bibliotecas se amplíen continuamente. Prácticamente todo lo relacionado con la conciencia y sus problemas está por descubrir. Los problemas del subconsciente no se resuelven por medio del psicoanálisis. Y los hombres ni siquiera saben que existen problemas de la supraconciencia. Hacen lo posible para aumentar el caos de su conciencia de vigilia.

⁶El desarrollo es un proceso en etapas, y estas etapas proporcionan la base para nuestra división en clases. Lo mismo ocurre con el aspecto conciencia, con sus diferentes etapas. Es importante darse cuenta de que quienes están en etapas superiores entienden a quienes están en etapas inferiores y que quienes están en etapas inferiores no pueden entender en absoluto a quienes están en etapas superiores. Esto aplicado a la educación significa que no se debe enseñar cosas de etapas superiores a individuos de etapas inferiores. La analogía de las diferentes clases en la escuela no es plenamente aplicable aquí, ya que “erudición” es sólo una cuestión de digerir series sucesivas de hechos nuevos.

⁷La educación moderna tiene la creencia supersticiosa de que el niño puede por sí mismo, sin guía, desarrollar sus predisposiciones a lo justo y al bien. El niño recorre las etapas del desarrollo humano y se encuentra al principio en la etapa de la barbarie. Aprende por experiencia, y la concepción que tienen los que lo rodean despierta su concepción latente correspondiente. Si llega a conocer a los hombres en sus lados inútiles en la vida, pronto será inútil en la vida él mismo.

⁸No es cosa fácil para el yo en una nueva encarnación dominar sus envolturas nuevas. Si ya han sido idiotizadas y brutalizadas a una edad temprana, esa encarnación es, en general, un fracaso. Entonces al instinto subconsciente del yo nunca se le da la oportunidad de desarrollarse y el individuo queda desorientado en una existencia donde los hombres muestran su falta de humanidad y sentido común.

⁹Los pedagogos deberían tratar de comprender lo que significa la palabra “libertad”, de la que los ignorantes ha abusado hasta la idiotización. Tiene relación con muchas cosas diferentes. Tal como es ahora, la libertad parece ser más o menos equivalente al caos, en cualquier caso, anarquía, desconsideración, arbitrariedad. El esoterista parece ser el único que sabe que la libertad sólo significa el “derecho al desarrollo” con todo lo que este derecho implica. Deberíamos poder ver que la sociedad no puede existir sin la ley. Podemos esperar que los pedagogos puedan darse cuenta de que a todos los niños se les debe enseñar a no violar el derecho de los demás (esa es la ley precisamente). La libertad incluye el “derecho a elegir su visión de la vida”

cuando uno haya terminado la formación escolar elemental. Pero ese derecho no existe en la práctica, pues para entonces el niño ya está idiotizado por padres, profesores y sacerdotes. Es cierto que los niños son promesas. Pero se necesita mucho para evitarles también la idiotización y la robotización.

¹⁰“Según la Ley, todo hombre tiene derecho a la libertad (condicionada por el entendimiento y la habilidad) que una vez ha adquirido y continúa aplicando de acuerdo con la ley”, la libertad en la vida que corresponde a su nivel de desarrollo.

¹¹La pedagogía moderna con su total desorientación en la vida carece por supuesto de entendimiento de la ley de libertad y su aplicación a la educación de los niños. El niño tiene derecho a ser cuidado, a ser tratado con entendimiento, a tener oportunidades de formación. Pero en la medida en que el niño carezca de conocimiento y capacidad, su libertad debe ser limitada. Muy pocos niños pueden tener libertad ilimitada, sólo quienes están al borde de la etapa de unidad. Para los demás, la libertad puede tener consecuencias catastróficas en la vida.

¹²El niño se encuentra en la etapa de barbarie y tiene aquellas tendencias que desarrolló una vez en esa etapa. Las tendencias más típicas incluyen la autoafirmación, el afán de dominar (obstinación), el deseo de poseer, el derecho imaginado a todo (lo que pertenece a los demás), los impulsos destructivos, el regocijo con el mal ajeno y la crueldad. Por supuesto que se deben poner límites a la arrogancia perteneciente.

¹³Las prohibiciones de los educadores corresponden, más tarde en la vida, a las leyes de la comunidad y, respecto de la vida, a la Ley. El niño debe (como los animales domésticos) aprender a observar ciertas reglas y que toda transgresión tiene una consecuencia, generalmente una pérdida temporal de beneficios o el deber de reparar cuando esto es posible.

¹⁴Las madres irreflexivas tienen la perniciosa costumbre de prohibir y luego permitir arbitrariamente. Esto destruye aquel instinto en el niño que es el requisito para entender la ley. Toda prohibición debe estar bien pensada, basada en motivos racionales y firmes. La ley es la ley, ciertamente diferente en diferentes niveles y según exista entendimiento de la necesidad de la ley.

¹⁵Es un grave error psicológico basar las concepciones de lo justo, necesarias para la existencia de cualquier comunidad, en concepciones religiosas. Cuando cambia la visión de la vida, se abandonan también los conceptos de derecho y los jóvenes se convierten en víctimas de diversas ilusiones bárbaras, por no decir fantasías criminales.

¹⁶Es destinado al fracaso forzar conceptos metafísicos en los niños, ya que más tarde en la vida pueden darse cuenta de que estos conceptos no están basados en hechos. Las enseñanzas religiosas no deben presentarse como dogmas inflexibles, sino como diversos modos de explicar la realidad en tiempos pasados. Los jóvenes deben tener total libertad para aceptar cualquier hipótesis de trabajo. Los hechos son necesarios incluso para las hipótesis de trabajo. Algunos se contentan con supuestos “hechos”. Los inteligentes exigen un sistema perfecto de hechos lógica y psicológicamente sostenibles. Aquellos “hechos históricos” en los que se basan las religiones no pueden considerarse incontrovertibles. El hecho de que innumerables miles de millones de individuos hayan creído y proclamado algo no es prueba alguna. Los dogmas religiosos y las pruebas legalmente válidas no son pruebas. Sólo los sistemas irrefutablemente correctos son hipótesis de trabajo plenamente válidas. Deben explicar, de manera sencilla y sin contradicciones, cosas antes inexplicables y el sentido y la meta de la vida.

¹⁷En la etapa actual del desarrollo del género humano, una buena dosis de saludable escepticismo hacia las ideologías dominantes en los campos de la religión, la filosofía y la ciencia es, desde el punto de vista lógico, la única actitud defendible. Sin embargo, esto no dice nada sobre lo que puede ser posible aceptar en el futuro.

¹⁸Todavía no ha habido ninguna cultura digna de ese nombre en tiempos históricos (es decir: los últimos doce mil años de historia mundial, desde que Poseidón se hundió en 9564 a.C.). Ha habido pocos individuos (entrenados en órdenes de conocimiento esotérico, a menudo

profesores de no iniciados) y pequeños clanes que han dado brillo a una época corta. Pero de ahí a una cultura nacional habría sido un largo paso. Ninguna religión ha sido capaz de producir cultura alguna, cuyas características son la fraternidad universal (aunque no la “igualdad”), la tolerancia, la libertad, la verdad y la justicia. Los inicios existentes de la cultura se los debemos a los grandes humanistas.

¹⁹Tendremos cultura sólo en esta época que acaba de comenzar. Aquella llamada cultura de la que somos provistos en la actualidad la podemos dejar de lado sin gran pérdida; ganaríamos si la dejáramos caer en el cubo de la basura. Sólo las ciencias naturales nos posibilitan conocer la realidad. Los contenidos de las “ciencias culturales” caen dentro de la esfera de las ficciones.

7.2 Etapas de desarrollo

¹La mónada, el yo, es lentamente despertada a conciencia al renovarse su contacto con la realidad física. Y dado que es necesario un nuevo contacto para que el yo recuerde de nuevo cualquier conocimiento que haya adquirido anteriormente, debemos darnos cuenta de cuán importante es la guía del niño desde el primer año de su vida en adelante. Si el niño es criado en un ambiente que tiene una buena orientación general en la realidad (no en las ideologías dominantes), tiene grandes perspectivas de alcanzar un nivel más elevado de desarrollo.

²Al crecer, cada uno pasa por los distintos niveles de desarrollo humano. Esto puede hacerse más o menos rápido o ser imposible según el entorno: padres, hermanos, amigos, profesores. Si estos están en etapas más bajas que el niño, existe el riesgo de que su encarnación nunca sea lo que podría haber sido, un riesgo muy grande, incluso una vida malograda. Realmente es así de serio. La adquisición de sentido de unidad y conciencia en perspectiva son procesos delicados, y la ignorancia, la irreflexión, y lamentablemente incluso la maldad, pueden infligir daños incurables a los individuos que se encuentran en estas etapas superiores. Las herramientas (los centros) que hay en las envolturas de encarnación para la recepción de las vibraciones más finas en estas clases moleculares superiores pueden petrificarse definitivamente si el niño es tratado brutalmente.

³En las sociedades democráticas actuales, donde todos son “iguales” (igualmente buenos y talentosos y obviamente en el mismo nivel de desarrollo), uno puede compadecerse de aquellos individuos culturales o humanistas que encarnan para ayudar al género humano a encontrar su salida de la oscuridad de las ilusiones y las ficciones.

⁴Quienes han alcanzado niveles superiores no tienen grandes perspectivas de nacer en ambientes adecuados y de tener la educación y formación correspondientes a sus posibilidades de entendimiento. Por regla general, deben usar la segunda mitad de su encarnación para liberarse de aquellas ilusiones emocionales y ficciones mentales con las que fueron idiotizados por padres, profesores y amigos inadecuados cuando crecieron y recibieron su educación y formación.

⁵Así es tanto más importante para ellos trabajar por la elevación del género humano en el respecto mental y, sobre todo, trabajar por la difusión de hechos esotéricos en contextos racionales, que es la única posibilidad de difundir el sentido común.

⁶Es muy deplorable que se obligue a “almas viejas” (que tienen conocimiento esotérico latente) a pasar por escuelas ordinarias, entrenamiento militar, etc. Al hacerlo, el género humano comete un crimen contra sus benefactores y debe asumir las consecuencias. Las almas nobles no son violadas con impunidad. El propio camino de sufrimiento del género humano es prueba suficiente de ello. Quienes encarnan (se sacrifican para servir) tienen derecho a un trato mejor. Por regla general siempre han sido hechos mártires.

⁷El entendimiento limitado de quienes se encuentran en etapas inferiores constituye un verdadero problema para quienes se encuentran en etapas superiores. Es sólo en nuestros tiempos que el problema psicológico inherente a esto ha comenzado a ser entendido. Ha sido una de las mayores deficiencias de la pedagogía que los pedagogos no se han dado cuenta de que este es

un problema a resolver, que esta capacidad hace de la pedagogía un arte y no un método de empollar. Enseñar a la gente para que comprenda es una habilidad de la que todavía carecen la mayoría de los profesores. Pero es ese arte el que capta el interés de los alumnos y despierta su entusiasmo por el maestro.

⁸La generación joven rara vez puede asimilar la experiencia de la generación mayor, incluso cuando los jóvenes tienen el conocimiento latente. Eso depende de que lo latente por lo general se hace vivo sólo gracias a las experiencias y éstas faltan. Es cierto que el entendimiento está presente, pero el deseo de entender muere cuando los mayores no atienden con amor las necesidades de los niños y los tratan mal también en otros aspectos, con severidad o indiferencia. Las generaciones se distancian.

⁹Con el conocimiento de las etapas de desarrollo y la indicación del horóscopo de la etapa de desarrollo del niño recién nacido, los padres pueden seguir más fácilmente la recapitulación más o menos rápida de su hijo de la evolución pasada del género humano.

¹⁰En las naciones civilizadas que tienen un sistema escolar desarrollado, universidades e institutos tecnológicos, la mayoría de los individuos encarnados se encuentran en la etapa de civilización, una minoría en la etapa de cultura y los individuos excepcionales en las etapas de humanidad e idealidad. En la medida en que el género humano se desarrolla, sus líderes llegan a ver la superioridad del hilozoísmo como hipótesis de trabajo. En consecuencia, la enseñanza pública se reorganizará para atender las diferentes posibilidades de entendimiento de la realidad de los hombres en las distintas etapas de desarrollo.

¹¹Quienes hayan alcanzado mentalmente el nivel del pensamiento en perspectiva encontrarán entonces más fácil asimilar los resultados de la investigación de la realidad estudiando un resumen de los principios de las diversas disciplinas científicas, aquellos conceptos básicos de cada disciplina que son requeridos para su exploración de la realidad, sus métodos y sistemas, siendo excluidos los detalles no esenciales para el entendimiento.

¹²Una formación escolar adecuada, que atienda a la posibilidad de desarrollo de la conciencia de los niños, requiere psicólogos capaces de determinar las etapas de desarrollo de los niños. Todavía los psicólogos carecen de todas las calificaciones necesarias para esto, sobre todo el conocimiento esotérico de las diferentes etapas del desarrollo. Usando sus métodos actuales de evaluación de capacidades, nunca alcanzan las capacidades latentes en el subconsciente de los niños. Ha ocurrido que han considerado a los individuos en la etapa de humanidad como “muy poco talentosos e incapaces de formación continuada”.

¹³Quienes están en la etapa de humanidad a menudo muestran poco interés en el trabajo escolar, ya que esto no puede despertar el interés en lo que les parece esencial. Muchos de ellos quedan subdesarrollados, ya que no pueden interesarse por todas estas cosas que ya han asimilado; por supuesto también porque nunca vuelven a tener oportunidades de recordar. Si un niño no está interesado, se le debe dejar que pruebe todo tipo de cosas para determinar si está en un nivel demasiado bajo o demasiado alto. Si su nivel es alto, se debe otorgarle al niño la libertad de buscar y encontrar su propio camino y ofrecerle oportunidades de autoinstrucción en las más variadas materias.

¹⁴Sólo un yo causal puede constatar las cualidades y capacidades del niño. Esto lo hace investigando una serie de encarnaciones anteriores. Sólo los yoes 45 pueden constatar los porcentajes de cualidades y capacidades emocionales y mentales, la condición de los diversos centros en las diferentes envolturas del hombre y qué centros deben desarrollarse principalmente. Debería quedar claro por lo que se dice aquí que la educación exotérica nunca puede ser más que una experimentación al azar, y esto es especialmente cierto para los individuos en etapas superiores de desarrollo.

¹⁵Se juzga el niño por su capacidad de aprender y repetir como un loro (su capacidad de comprender) pero desconocen por completo su capacidad de entender cuando ésta no se manifiesta expresamente (cuando falta el don de la formulación).

¹⁶La comprensión lógica procede de lo universal a lo particular, y no al revés, como parecen creer los pedagogos modernos. Nunca han entendido la psicología de la comprensión, y los filósofos parecen haberla olvidado. Los detalles son para especialistas en cada esfera temática, no quienes quieren adquirir el sistema de conocimiento. Mientras los genios de la memoria sean considerados como luces brillantes de inteligencia, quienes han adquirido conciencia en perspectiva nunca serán estimados en su verdadero valor.

¹⁷Para un anteriormente iniciado, toda la formación escolar es un martirio, formación destinada principalmente a quienes se encuentran en, o cerca de la etapa de barbarie. Uno entiende que muchos jóvenes se nieguen a participar en tales cosas y sean juzgados en consecuencia por los pedagogos.

¹⁸La pedagogía y la psicología, al estudiar el aspecto conciencia, se encuentran todavía en una etapa sumamente primitiva. En general se puede decir que estas disciplinas satisfacen las necesidades de la gran mayoría. Pero el individuo de élite (que pertenece al grupo del 15 por ciento) será un “niño problema” y, a veces, un “hijo de dolor” (aunque todo se arreglará más adelante en la vida).

¹⁹Entre los cuatro y los siete años de edad, el yo en la envoltura de tríada aprende a utilizar el organismo con su envoltura etérica. Entre los siete y los veintiún años el yo aprende a usar la envoltura emocional, y entre los 22 y los 28 años la envoltura mental, con lo cual el yo, siempre que haya alcanzado la etapa de cultura, debe comenzar a ser receptivo a la conciencia causal. En el sexto período de la vida (36–42 años), el yo por regla general forma aquella visión del mundo y de la vida que corresponde a aquel nivel de desarrollo que ha alcanzado y que en la mayoría de los casos es definitivo para esa encarnación. Si las experiencias experimentadas por el yo lo han obligado a revisar la visión generalmente aceptada que automáticamente ha asumido, el resultado puede ser una visión radicalmente nueva de la realidad y la vida. Si no se produce una nueva “crisis” durante el noveno período de vida (56 a 63 años), el individuo ha alcanzado su punto de madurez, momento en el cual Augoeides no se interesa más en el desarrollo del individuo.

²⁰Generalmente es sólo cuando ha alcanzado el quinto período de vida (5x7 años = 35 años) que el individuo comienza a interesarse por el significado y la meta de la vida, y en el séptimo período de vida (7x7 años = 49 años) que ha ganado la experiencia de vida requerida para ser un profesor de la visión de la vida. Los escritores de literatura comienzan demasiado pronto y, por lo tanto, no pueden contribuir al desarrollo de la conciencia del género humano.

7.3 *¿Aprendemos para la vida?*

¹La mayoría de los hombres, que deberían haber tenido la oportunidad de desarrollar su propia capacidad de reflexión, nunca aprendieron a discriminar entre lo que saben y lo que no saben, ni aprendieron a retener su juicio hasta que adquirieron conocimiento del asunto real en cuestión. Esta necesidad no se les ha inculcado como entendimiento fundamental, una prueba espléndida de la inutilidad del entrenamiento en lógica dado a la mayoría de la gente. En cambio, se considera que tiene una buena educación integral si puede producir explicaciones improvisadas para todo. Pero en consecuencia las opiniones de la mayoría de la gente no son más que errores. Si se enfrenta a la refutación natural a todas las explicaciones, ¿qué hechos tiene para ello? – la mayoría de la gente no sabría contestar. La mayor parte de lo que la mayoría de la gente piensa que es obvio es (aparte de las trivialidades de la experiencia diaria) erróneo. Cuando el género humano haya alcanzado esa percepción, habrá adquirido sentido común. Le queda un largo camino por recorrer.

²La mayoría de los intelectuales están contentos con el aprendizaje que han obtenido durante su formación, y están contentos de compartir con otros las opiniones que se han hecho y, por lo demás, exteriorizar la capacidad de su emocionalidad. La mayoría de los hombres parecen haber dejado de aprender al salir de la escuela. Esto es culpa de la escuela, que ni siquiera les ha

enseñado que lo que la escuela debe enseñar es la habilidad misma en la autoinstrucción. Uno aprende lenguas extranjeras para poder estudiar las literaturas pertenecientes, no para sentirse “educado”. El esoterista exige de sí mismo mucho más y de modo muy diferente. Quiere liberar al género humano de sus ilusiones y ficciones más o menos pueriles o primitivas y darle una base firme sobre la cual construir, una base que le garantice seguridad, certeza, perspectivas ampliadas y confianza en la vida. En todo caso, no quiere contribuir a fortalecer las ideologías dominantes sino a mostrar el camino para salir del laberinto. No quiere vivir de satisfacer las demandas de los hombres por sensaciones o diversiones banalizantes. No le importa el dinero o la fama, sino que espera el desprecio y la burla del mundo, que es el destino de todos los pioneros.

³Aunque la historia es en gran parte ficcionalismo, no obstante los educados viven en su “atmósfera intelectual”, y deberíamos saber algo al respecto si queremos entender los modos de ver que se derivan de la historia. Esperemos que la formación escolar proporcione a los hombres una preparación para que sean capaces de orientarse en la vida de hoy. Pero sólo el esoterista es capaz de ir más allá, y aunque no podemos prever qué futuro inmediato nos preparan los que están en el poder, el esoterista puede prepararse para las vidas venideras a fin de enfrentarlas bien equipado.

⁴El esoterista lleva su propia vida en el mundo de las ideas. La vida en el mundo físico, en el mundo de las ilusiones emocionales y en el mundo de las ficciones mentales ya no puede cautivar su atención, aunque es su campo de actividad para su servicio al género humano. Esta actividad suya es en gran medida destructiva, ya que su ayuda consiste principalmente en liberar a los hombres de los puntos de vista que les impone su entorno. Es constructivo en la medida en que intenta reemplazar las ficciones por conceptos de realidad.

⁵Para un esoterista, la mayoría de los estudios realizados en las escuelas y universidades contemporáneas equivalen a una pérdida de tiempo. Los métodos de formación actuales son adecuados para individuos en la etapa de civilización. Pero al contrario, son desastrosos para quienes están en la etapa de humanidad, porque idiotizan el sentido común en los humanistas al imponerles toda clase de ilusiones y ficciones de las que muchos de ellos nunca podrán liberarse. La única rama del aprendizaje que permite un conocimiento real de al menos una parte del mundo físico es la ciencia natural. El conocimiento de los antiguos (el esoterismo) no se encuentra en la literatura, lo que en ella había de valioso se impartía en forma simbólica.

⁶Para quienes comienzan a estudiar el esoterismo, es importante saber que existe el riesgo de que malinterpreten mucho que luego deberán corregir. Esto se debe a que la comprensión va de lo universal a lo particular y que uno no puede comprender el detalle correctamente hasta que lo haya puesto en su contexto correcto. Este es un principio pedagógico que ha sido olvidado en la formación moderna. Comienza por los detalles, y todo el estudio se convierte en aprendizaje basado en detalles memorizados que no proporciona verdadero entendimiento. Esto hace que la formación moderna sea insufrible para quienes tienen el aprendizaje latente e instintivamente exigen conocer el significado de los detalles antes de que puedan interesarse por ellos.

⁷Los universitarios parecen pensar que sólo los doctores, agregados y catedráticos comprenden algo y tienen derecho a opinar sobre problemas teológicos, filosóficos y científicos. El esoterista sostiene la opinión opuesta. La formación universitaria es más bien idiotización en lo que respecta a la comprensión y el entendimiento de los problemas de la realidad y la vida. Las universidades son escuelas especializadas y su espíritu es el espíritu gremial. Con tal formación nadie llega al mundo de las ideas ni entra en contacto con la jerarquía planetaria.

⁸Los hombres rezan por lo que deben adquirir por sí mismos. Rezan por “luz” (conocimiento) que no pueden recibir, conocimiento del que sólo pueden abusar. Así como en la escuela a los de las clases bajas no se les puede enseñar lo que se aprende en las clases altas, así es también en la vida. Quien no haya adquirido la capacidad de entender no puede recibir sino que malinterpreta, lo que está probado por las ideologías dominantes. La luz que han recibido la han

convertido en tinieblas. Al conocimiento lo han distorsionado o abusado. Una cosa es cierta. Nadie necesita rezar por “más luz”. Se está derramando para quienes pueden ver. Y los ciegos no tienen necesidad de la luz.

7.4 El conocimiento descuidado de la vida

¹La formación escolar todavía parece consistir en atiborrar los cerebros de los jóvenes de hechos perfectamente innecesarios. El genio de la memoria sigue siendo el verdadero genio de la escuela. Las mentes verdaderamente brillantes con entendimiento latente de la vida: aquellos a quienes les cuesta recordar todos los detalles, les cuesta dar cuenta de lo que se dice en el libro, les cuesta recitar de memoria su lección (que generalmente han olvidado), no tienen posibilidades de competir con los “talentos escolares”.

²¿Con qué frecuencia nos encontramos, más tarde en la vida, con individuos que pertenecen tanto a la etapa de cultura como a la etapa de humanidad y que pueden contar qué dificultades tuvieron en la escuela, qué martirio fue toda su escolarización, que sus maestros los marcaron como sin talento, casos desesperados que difícilmente podrían pasar los exámenes!

³¿De qué les sirve a estos individuos, que están decenas de miles de encarnaciones por delante de sus compañeros de escuela, toda aquella basura que se enseña en las escuelas, que es inútil en la vida y que todos se apresuran a olvidar tan pronto como han aprobado su examen de bachiller? ¿De qué les sirvió aprender lo que antes creían los hombres, cómo se comportaban antes, qué puntos de vista erróneos tienen ahora sobre la mayoría de las cosas en la vida?

⁴Eliminad las tonterías y enseñad a los niños lo que necesitarán saber cuando salgan a la vida! Eso es algo muy diferente de aquel aprendizaje que todo profesor especialista considera de importancia vital. Tal como están las cosas ahora, se quedan pasmados ante las tareas que les esperan cuando han de orientarse en la vida social. Están atiborrados como enciclopedias de hechos inútiles y cometen error tras error. Ese viejo dicho, “no aprendemos para la escuela, sino para la vida”, es típico de estos pedagogos que nunca conocieron la vida. De lo contrario, no habrían “rellenado a los niños” de tales cosas innecesarias.

⁵En la escuela debemos aprender el conocimiento de la realidad y la vida. Lo que eso significa todavía no lo se figuran los pedagogos, formados como están por métodos escolásticos y formalistas obsoletos. Toda la enseñanza pública necesita una reforma radical. Pero, ¿dónde está el hombre? Un comité nunca tendrá éxito.

⁶Los pedagogos tienen razones para preguntarse por qué el conocimiento no conduce a la sabiduría, por qué los hombres ni siquiera han aprendido a vivir juntos sin fricciones. Es característico de la desorientación que no hayan visto la importancia de estos problemas. ¿O no pensamos que el problema de aprender a vivir es de importancia fundamental? No se trata principalmente de atiborrar a los niños con un montón de datos que no entienden ni saben utilizar. Además, a los niños les resulta mucho más fácil captar las perspectivas de la vida (ya que son “almas viejas”) que a los pedagogos que se han ahogado en sus colecciones de datos inconexos.

⁷A qué etapa de desarrollo ha llegado el niño y cómo debemos ayudarlo a alcanzar la siguiente etapa superior son dos cuestiones que los pedagogos del futuro considerarán esenciales.

⁸El intelecto no es tan importante en la vida como han pensado los pedagogos. Esta sobreestimación de la mentalidad ha conllevado una subestimación correspondiente de la emocionalidad, que es incomparablemente más importante. Es dominando la emocionalidad que el individuo se hace santo y resuelve todos aquellos problemas que hacen a los hombres infelices, decepcionados de la vida, descontentos con la mayoría de las cosas, indefensos en su soledad y abandono. Si a los niños se les enseñaran las lecciones muy simples que se deben aprender en estos asuntos, la vida les parecería muy diferente, mientras que ahora a menudo terminan en el pesimismo, el agotamiento de la vida (por no decir la angustia ante la vida) y la misantropía.

⁹La vida es una escuela en la que la mayoría de los hombres fracasa; si tuvieran entendimiento de la vida, la aprobarían brillantemente. Estamos aquí para desarrollar nuestras diversas clases

de conciencia, de modo que puedan resolver nuestros problemas personales de la vida por nosotros.

¹⁰Lo malo de la actitud de la mayoría de los hombres hacia los demás es que no tratan de entender lo que sus semejantes piensan y sienten, su visión de la vida. La visión de la vida que tiene un hombre está condicionada en general por su nivel de desarrollo y el destino de su vida. Quien quiere ayudar a los hombres con los problemas de su vida debe ser capaz de hacer caso omiso de su propio punto de vista y entrar en el punto de vista del hombre al que va a ayudar. No podrá ayudar al hombre imponiéndole una visión que no puede entender y por lo tanto no puede usar. Es por eso que el fanático no es apto como ayudante. Tiene una receta infalible, la única que puede salvar.

¹¹El sabio toma a los hombres tales como son, no trata de rehacerlos, no trata de corregirlos, no exige de ellos nada que sobrepase su capacidad de entendimiento. Es un error cardinal juzgar a otros por uno mismo. Todos somos diferentes, ya que cada individuo tiene su propio carácter único, su propio camino de desarrollo, sus propios departamentos, su propio horóscopo, su propio nivel de desarrollo, su propio entorno donde creció, su propia familia, sus propios amigos, sus propias experiencias de vida, que en la mayoría de los respectos son únicas, y su propia concepción de esas experiencias. Cuanto más tiempo siga desarrollándose el individuo elaborando sus experiencias, más “individualizado” se volverá.

¹²El entendimiento de la individualidad de los demás es el resultado del afecto, de la simpatía, del deseo de entender para ayudar, por lo tanto, el resultado de estudiar a los demás durante largo tiempo. El juzgar por la “primera impresión”, por los tópicos habituales, evidencia la grotesca ignorancia de la vida que rige.

¹³La posibilidad de entendimiento radica en que “lo particular existe en lo universal”. Pero por eso uno debe también haber asimilado este “universal”.

¹⁴Vida tras vida cometemos los mismos errores una y otra vez, hasta que las miles de experiencias similares se han reunido en un fondo tan vasto que puede expresarse como instinto. En cada vida nueva podemos cometer cualquier disparate que sea. Pero si nuestro fondo de experiencia es lo suficientemente vasto, no cometemos la misma clase de error en la misma vida. El entendimiento de esto formuló el dicho, “una vez es un error, dos veces es una estupidez”.

¹⁵Es equivocándonos que aprendemos. Ese es también el “método” usado por la jerarquía planetaria. Pone al individuo (y más a menudo cuanto más alto sea su nivel) en situaciones en las que se ve obligado a usar sus capacidades emocionales y mentales al máximo. Si tiene éxito en estas pruebas, se le someterá a otras nuevas. Si falla, esto sólo muestra lo que le falta a su equipo. El rasgo satánico de la teología dominante es que califica a todos estos errores más o menos inevitables de pecados imperdonables, merecedores del castigo eterno. Que tales cosas todavía puedan ser aceptadas indica el nivel de desarrollo mental del género humano.

¹⁶Es importante que en lugar de ficciones teológicas y tonterías moralistas se enseñe lo que significa el amor y el odio. Un análisis de lo que existe en los dos impulsos básicos, atracción y repulsión, aclararía lo que debe fomentarse y contrarrestarse.

¹⁷El llamado amor del hombre por dios y por su prójimo es atracción emocional. Tal atracción es necesaria, porque es la fuerza impulsora de todas las acciones nobles. Sin embargo, no basta con actuar sabiamente, ni siquiera con actuar con prudencia. El amor sin entendimiento, sin poder de juicio, ha causado locuras innumerables y las más increíbles, ha producido una cantidad infinita de sufrimiento innecesario para todas las partes. Especialmente en lo que se refiere a la educación, tal amor es a menudo la causa de vidas malogradas. El amor debe estar unido con la sabiduría. De lo contrario, puede ser desastroso.

¹⁸Cada uno tiene derecho a su propia opinión. Pero eso no significa (como han pensado algunos sofistas, a la manera de Protágoras) que todas las opiniones individuales sean igualmente correctas. Por el contrario, las opiniones de la mayoría de los hombres sobre la mayoría de las cosas son erróneas: no concuerdan con la realidad. Esto se ve más claramente en las opiniones de

los niños. Las opiniones de los hombres experimentan cambios perpetuos. ¿Están todas estas opiniones temporales igualmente justificadas, son igualmente racionales? Esta noción errónea de igualdad tiene como efecto que a la gente le desagradan las críticas: “Tienes que ser amable” y dejar que los niños y los idiotas se salgan con la suya, hagan cada vez más daño.

¹⁹Es importante que los jóvenes encuentren su lugar adecuado en la vida profesional y social. De lo contrario, sus capacidades naturales se atrofiarán y el hombre se sentirá inútil. También es importante encontrar el entorno social y cultural adecuado. Un matrimonio que es el resultado de un capricho (enamorarse) quizás arrastra al individuo a un ambiente que lo sofocará, porque se casa en una familia que siempre se cree tener derecho a reclamar.

²⁰Hay muchos errores graves en la vida que los hombres cometen en su casi total ignorancia de la realidad.

²¹Creen que el sentido de la vida es el placer y el disfrute, que estamos aquí para “divertirnos”. A los que así lo creen se les enseñará otra cosa.

²²El derroche de todo y muy particularmente de los recursos naturales es característico de nuestro tiempo.

²³Los científicos son contratados en los laboratorios para empeorar constantemente la calidad de todos los productos industriales en lugar de mejorarla.

²⁴Vivimos la “dictadura del proletariado”. Los trabajadores trabajan cuando les conviene y exigen un pago irrazonable por el trabajo más simple.

²⁵En todas las épocas los educadores han dado consejos a los jóvenes sólo para encontrar, para su asombro, que los jóvenes nunca los siguen. Los jóvenes han visto cómo lo seguían sus mayores y cuál era el resultado.

²⁶Quizás se les puede despertar a pensar por sí mismos si se les da un resumen de las opiniones sobre el género humano que tienen hombres sabios y experimentados. El estudio de esta sabiduría, por lo general comprada muy caro, puede ahorrarles muchas experiencias amargas.

²⁷¡Nunca confíes en nadie! Nunca sabes si abusará alguna vez de tu confianza.

²⁸Si no puedes guardar un secreto, nunca le pidas a nadie que lo haga.

²⁹¡Nunca hables mal de ti mismo, ni siquiera de broma! Los demás lo creen demasiado fácilmente.

³⁰¡Nunca hables mal de nadie! Tarde o temprano sale a la luz y tienes un enemigo secreto más.

³¹Nunca puedes confiar en nadie que hable mal de otro, nunca estás seguro de que no hablará mal de ti.

³²“La mitad de toda la sabiduría de la vida consiste en no decir nada y no creer nada; la otra mitad, en ni amar ni odiar.” (Schopenhauer)

³³Siempre que algo emocional entra en lo mental, lo mental se estropea.

³⁴¡Nunca intentes convencer a los demás! Nunca lo lograrás, aunque parezcan convencidos.

³⁵Puedes entender completamente sólo lo que entra en tu propia experiencia. Todo lo demás es, al fin y al cabo, algo incierto.

³⁶Al juzgar a los hombres lo más importante es determinar su etapa de desarrollo, que nada tiene que ver con su erudición.

³⁷El entendimiento es la suma de tu experiencia de vida en vidas pasadas.

³⁸¡Guarda silencio sobre ti mismo, guarda silencio sobre tus puntos de vista!

³⁹El arte de escuchar es una de las artes más importantes. Practicándolo, obtienes gratuito lo que otros saben y te ganas su simpatía.

⁴⁰¡Nunca muestres desconfianza hacia nadie, y mucho menos altivez, altanería o desprecio! Al hacerlo, la mayoría de los hombres contraen innumerables enemigos secretos, sin entender cómo, y se quejan de que no los entienden los demás.

⁴¹Buen consejo para jóvenes y mayores: ¡Nunca traspaséis los límites de la vida privada de los demás! Cada uno tiene derecho a llevar su vida en paz de la interferencia y la curiosidad de los demás. La crítica se justifica sólo cuando se trata de relaciones entre individuos, es decir,

cuando la sociedad entra en ellas como parte legítima.

⁴²La moralidad es asunto propio del individuo y debe distinguirse de las costumbres, convenciones y leyes dadas.

7.5 Propósito y métodos de la educación de los niños

¹El propósito de la educación es capacitar al individuo para cumplir con su tarea de vida y desarrollar su conciencia.

²Los niños están siendo “civilizados” por su “instinto” siendo conducido en la dirección correcta hacia la obediencia a las leyes en todo y el respeto a la inviolabilidad de todos.

³La educación no debe obstaculizar ni sofocar, sino ayudar a la vida en su formación individual. Se debe enseñar a los niños a ver qué grave error es despreciar y juzgar a los demás.

⁴Al crecer, el niño recorre las etapas de desarrollo de sus encarnaciones anteriores: física, emocional, mental. Esta repetición, que varía en longitud, puede inhibirse en detrimento del niño. Cuanta menos fricción encuentre al desarrollar, mejor.

⁵Es lo suficientemente sabio para manejar la educación sólo quien se ha dado cuenta de la importancia de las leyes de libertad, unidad, autorrealización y cosecha, o las aplica inconscientemente.

⁶No se debe fomentar la autodeterminación en las escuelas. A los niños se les debe enseñar a ver que están en la etapa de aprendizaje y que uno no se forma una opinión madura mientras está aprendiendo. Fomentar en los niños que sean autoridades con maneras de adulto es precisamente formarlos como dogmáticos. Quien tiene una opinión ya formada deja de buscar, deja de interesarse por aquella serie de problemas no resueltos que siempre tenemos ante nosotros.

⁷A todos se les debe enseñar alguna concepción de lo justo. Quien no ha aprendido a obedecer a los educadores, no entiende la ley, no aprende a respetar el derecho de los demás. A quienes carecen de juicio y de consideración con los demás se les debe enseñar, mediante persuasión racional y humana, los “imperativos categóricos” pertenecientes. La desconsideración suprime la libertad.

⁸A nadie se le deben enseñar conceptos que pertenecen a un nivel superior al suyo propio y que no puede entender. Tales errores de juicio sólo engendran desprecio, conducen a una disminución del respeto.

⁹Uno debe proceder con gran cuidado estableciendo prohibiciones. Pero cuando ha sido establecida una prohibición, debe considerarse como un imperativo categórico que no debe transgredirse sin consecuencias. Los “castigos” deben tener el carácter de ley natural. Los mejores castigos probablemente consisten en la suspensión de libertad, derecho, autorización, ventaja concedidos y en la exigencia de reparación alguna clase. Todo lo que atente contra la personalidad (equivale a insulto, ridiculización, desprecio, desdén, etc.) o engendre miedo es impropio. La concepción de lo justo se desarrolla gradualmente, un proceso que debe comenzar en el nivel más bajo. Primero se deben enseñar el entendimiento y el respeto de la ley. Si el individuo no entiende la inquebrantabilidad implacable de la ley natural, cualquier concepción de lo justo se basará en la noción de la arbitrariedad del poder y, por lo tanto, será socavada.

¹⁰Cuanto antes aparezcan en el individuo este entendimiento y este respeto, mayor es la libertad que se le debe conceder, pues mayor es el derecho a la libertad que el individuo muestra poseer. En la educación, en particular en la educación de las masas, no se puede eludir la necesidad de otorgar privilegios a quienes tienen derecho a ellos. El hablar de la igualdad y la igualdad de derechos de todos es uno de los innumerables errores y equivocaciones de la ignorancia de la vida. Todo derecho debe ser adquirido por el individuo mismo. No existe derecho sin deber y responsabilidad. Si se infringe esta ley social fundamental, tarde o temprano el resultado será la anarquía.

¹¹La concepción de lo justo es la más importante de todas las concepciones, la fundamental para una sociedad regida por las leyes. Debe inculcarse al niño en el primer grado de la

escuela, si los padres han mostrado tan gran incompetencia e ignorancia de la vida que aún no lo han hecho. Se debe enseñar a los niños a ver la necesidad de la ley social y a respetar las leyes que son capaces de entender. Y apenas se necesitarían otras leyes, si al mismo tiempo se les ha inculcado el respeto del derecho de los demás.

¹²Un verdadero pedagogo sabe instintivamente cómo hacer esto sin recurrir a la violación o los métodos psicológicos brutales. Sabe despertar el sentido de la autoestima y la responsabilidad en el individuo y la responsabilidad colectiva en la clase. En una escuela donde reine el “espíritu escolar” correcto, no habrá necesidad de intervención por parte del profesor individual, sino que la disciplina, la obediencia a la ley, será el deber común de todos. Todos responden por todos. Las leyes escolares, en muchos casos irracionales, podrían en tal caso ser abolidas. Las leyes escolares no deben hacerse para los “peores elementos”. Habiendo ofendido, se les debe enseñar individualmente la concepción correcta.

7.6 La educación de los niños

¹El primer período de vida del niño (1 a 7 años) es una repetición del desarrollo del género humano en la etapa de barbarie. Tanto como los individuos en la etapa de barbarie, los niños necesitan instrucciones y orientación. Mediante métodos racionales de juego, pueden civilizarse rápidamente a la edad de 5 a 7 años.

²El desarrollo de la conciencia del individuo generalmente presenta tres fases: instinto hasta los 14 años, sentido hasta los 21 años, razón hasta los 35 años. La educación es llevar el instinto en la dirección correcta. Eso es algo que los padres han descuidado en gran medida. Y por eso se ha hecho que la barbarie prevalezca sin freno. A los niños se les ha permitido crecer como salvajes con el instinto de que su voluntad propia no tiene límites y que todo debe ceder a la arbitrariedad desenfrenada.

³¿Cómo pueden los padres modernos educar a sus hijos cuando ellos mismos nunca han sido educados y no entienden lo que significa educar y cuán necesario es esto? Añádase a esto que aquellos cursos que se organizan para enseñar a los padres a educar a sus hijos están dirigidos por profesores incompetentes y atiborrados de dogmas psicológicos totalmente ineficaces.

⁴Hay muchos casos que prueban que los pedagogos muy hábiles son incompetentes en la educación. Saber enseñar es una cosa; saber guiar es otra muy distinta; esas son dos esferas psicológicas totalmente diferentes.

⁵“Los niños son los ángeles de dios.” Ignorancia, como siempre. Los niños son individuos viejos con decenas de miles de encarnaciones detrás de sí. Los pedagogos podrán orientarse en la educación sólo cuando se haya permitido que el conocimiento de la reencarnación penetre todo el modo de ver pedagógico. Las cualidades latentes de los niños pronto se actualizan y se hacen sentir.

⁶Se puede suponer que el niño se encuentra en la misma etapa de desarrollo que sus padres. Hay excepciones a esta regla, naturalmente, debido a la cosecha de los padres o del niño.

⁷Sólo los yoes causales pueden juzgar el caso individual: nivel de desarrollo, significado de la encarnación, calidad de la envoltura etérica con las predisposiciones que de ella resultan. La herencia familiar es importante, no sólo la herencia de los padres. (La siembra por cosechar sigue siendo un factor inaccesible.) La influencia del ambiente a partir del primer año ha sido muy poco explorada con respecto a la tendencia instintiva a la imitación. La costumbre de los padres imprudentes de hablar mal de los demás en presencia de sus hijos a menudo tiene consecuencias deplorables.

⁸En la etapa actual del desarrollo del género humano, el porcentaje de malas cualidades es por lo general mayor que el de las buenas, con el efecto de que las malas cualidades se despiertan más fácilmente en el niño por el ejemplo de sus mayores, que son incapaces de darse cuenta de esto.

⁹Ser un niño es para la mayoría de ellos una inmensa tensión, especialmente cuando no son

entendidos.

¹⁰Educar a los hijos es enseñarles lo que no deben hacer: no matar (?), no robar, no engañar, no mentir, no calumniar, etc. Pero ¿se les enseña lo que deben hacer? Eso es más importante, porque si saben eso, no necesitarán prohibiciones. Los padres no están dispuestos a hacerlo, porque ellos mismos apenas lo saben, y lo que saben no lo ponen en práctica. El género humano no está más avanzado que eso. Entendemos a Diógenes que, con su farol encendido, buscó en vano por la plaza del mercado. Cuando se le preguntó qué buscaba, respondió: “Seres humanos”. ¿Dónde están?

¹¹Una de las mejores pruebas de que los pedagogos son incapaces de entender la psique humana es que no ven que el instinto del mono es el instinto primario y básico del hombre: la imitación y repetición automática e inconsciente, “imitar como un mono y repetir como un loro” todo lo que ve, oye, capta. Se hunde directamente en el subconsciente y tarde o temprano se hace sentir de manera espontánea en las reacciones y también los modos de ver del hombre.

¹²La mayoría de los hombres cede sin resistencia a sus impulsos: físicos, emocionales, mentales. La tendencia de la educación moderna es en realidad hacer que el niño ceda a ellos; el error psicológico más grave que puede cometer el hombre. Cediendo a los impulsos físicos, los hombres se vuelven asesinos, criminales de toda clase; al principio los impulsos son involuntarios, luego se establece una tendencia. Cediendo a los impulsos emocionales, los hombres aprenden a dirigirse a los demás de manera hiriente, a chismear, a calumniar, etc. Cediendo a los impulsos mentales, los hombres producen toda clase de caprichos. Sólo cuando el género haya alcanzado la etapa de atracción emocional se le puede permitir a la conciencia la espontaneidad, porque entonces sus impulsos nacen de la tendencia a la unidad. Y sólo cuando uno haya visto la ignorancia de la realidad por parte del género humano, uno será espontáneamente escéptico de la corrección de sus caprichos y los probará preguntándose, ¿qué hechos tengo en que basar mi suposición?

¹³Esta “laxitud” en la educación se debe a que los hombres han comenzado a ver su ignorancia de la vida y no saben lo que es psicológicamente correcto: una consecuencia de la desorientación psicológica general después de la disolución de los viejos sistemas de convenciones inútiles en la vida.

¹⁴Sin discernimiento e irreflexivos (pensando en base a impulsos) como son la mayoría de los hombres, no pueden distinguir entre “opiniones” (puntos de vista personales) y “experiencias universales”. Una regla tan simple como nunca hablar de otras personas en presencia de los niños, difícilmente puede enseñarse a los padres. Los niños creen en todos los chismes, y estos se quedan grabados en su memoria por toda la vida, a menos que empiecen a reflexionar sobre las tonterías de sus padres.

¹⁵Hay madres que tienen tanto miedo de “perder el amor de sus hijos” que hacen todo lo posible por perderlo. El miedo no es fuente de sabiduría. Además, la noción misma se basa en una ilusión. La pregunta es si los niños son capaces de amar en absoluto. Para tal capacidad deben haber alcanzado la etapa emocional superior.

¹⁶Quienes no aman a los niños no deben tenerlos y no son aptos para ser profesores. Pero, ¿cuántos padres y profesores han pensado en ese asunto? ¿Cuántos de ellos están a la altura de la tarea? ¿Han pensado alguna vez en eso que se llama responsabilidad?

¹⁷Hay un lado del asunto estrechamente relacionado con esto. Quienes se niegan a tener y educar hijos porque les costaría demasiado, renacerán, por supuesto, pero no en ninguna de las “castas” superiores. La negativa a asumir la responsabilidad tiene sus consecuencias. Nadie escapa a la responsabilidad por lo que hace u omite. La gente realmente debería aprender acerca de las leyes de la vida, porque ellas determinan sus futuras encarnaciones.

¹⁸¿Tenemos derecho a someter a alguien a una prueba de la cual nos damos cuenta que desborda su capacidad? Esa es una cuestión sobre la que deberían reflexionar los educadores de toda clase.

¹⁹Dos cosas que todo educador debe inculcar a los niños: la necesidad de la ley y de nunca

violar los derechos de los demás.

²⁰Lo más importante en la educación es instruir a los hijos para que entiendan la ley. Los educadores lo hacen mejor usando la menor cantidad de direcciones posible. Pero las que existen deben ser mantenidas. Se requieren consistencia y firmeza. No debería hacer falta decir que la amabilidad es necesaria si se quieren desarrollar las mejores capacidades naturales del niño. Es difícil educar a los niños. Y es asunto de los padres. Es su culpa si sus hijos aprenden a mentir y disimular. Los padres mal educados no pueden educar a los hijos. Y la mayoría de los adultos están mal educados.

²¹Quien no ha aprendido a obedecer adquiere irreverencia y desprecio por cualquier autoridad y ley y es sólo por eso un infractor potencial de la ley. La educación “moderna” conduce en sus consecuencias a la anarquía. El viejo sistema de educación, que usaba tratos duros para inculcar los conceptos de lo justo y lo injusto a los jóvenes, era un recurso a la violencia en conflicto con esa verdadera concepción de lo justo que está en la ley de libertad. La mejor manera de enseñar conceptos de lo justo y lo injusto a los jóvenes es usar la autoridad amorosa: ser amable, consistente, firme y apelar al propio juicio de los niños. Los conceptos primitivos de lo justo y lo injusto pueden inculcarse a todos, ya que están latentes en todos, incluso en la etapa de barbarie. La amabilidad sin firmeza, la bondad sin ley, conduce a la desconsideración y la arbitrariedad.

²²La educación es educación para la responsabilidad, para la autorresponsabilidad, y no concluye hasta que el individuo se haya dado cuenta plenamente de eso. El individuo es un miembro responsable de una sociedad que idealmente tiene por objeto ofrecer oportunidades de mayor desarrollo a todos. Esto se hace imposible en una sociedad sin ley. Es asunto de los juristas, no de los sacerdotes, dar a los jóvenes el conocimiento de las leyes necesarias para una vida social sin fricciones. El jurista ha estado ausente en la formación escolar moderna. El niño no necesita religión sino educación social que lo convierta en un miembro de la comunidad leal, respetuoso de la ley y responsable. Hay otros modos de hacer que el niño se dé cuenta de que no debe asesinar, robar, engañar, calumniar, etc., que mediante los llamados mandamientos de dios. Son simplemente los requisitos para una organización social, para la continuidad de una comunidad. “La tierra se edificará con ley.” Esa ley es la ley civil y no necesita adiciones en forma de “mandamientos de dios”, que la gente rechaza cuando duda de la existencia de dios. Este acoplamiento de la ley con la religión ha sido devastador. La ley de Moisés fue el único modo de inculcar reglas legales en una nación primitiva. Pero es adulteración patente cuando estas reglas se llaman los mandamientos de dios. Dios no ordena ni prohíbe nada. ¡Enseñad al niño para que sea un ciudadano respetuoso de la ley y obtendrá la aprobación de dios!

²³El propósito de la educación es cultivar el organismo para que se vuelva sano, fuerte y armonioso; cultivar la vida emocional para que el individuo ame todo lo noble y bello, que inspire a los que le rodean a una vida de servicio, que se simpatice con los demás en sus alegrías y tristezas, hasta que ame a los mayores como a sus padres, a los de su propia edad como sus hermanos y los más jóvenes como sus hijos, que se sacrifica gozosamente por una gran causa o por los indefensos; cultivar el intelecto para que sea capaz de emitir juicios independientes o al menos juicios racionales.

²⁴La meta del hombre es convertirse en un yo causal y pasar al quinto reino natural. Pero el medio para alcanzar la meta es activar la conciencia mental. Esto cada uno lo hace a su manera. En cualquier caso no es nada que concierna a los demás. Los moralistas creen tener el derecho, se arrogan el derecho a culpar a los demás, a juzgar a los demás. Ese es uno de los mayores errores que puede cometer el hombre. Viola una de las leyes de la vida que es particularmente importante en el reino humano: la ley de libertad, que otorga a cada uno el derecho a pensar, sentir, decir y hacer lo que quiera dentro de los límites de la igualdad de derecho de todos. Son estos límites los que la educación debe esclarecer a los niños.

²⁵En todo caso, la libertad es en todos los aspectos un requisito. Todas las medidas que coartan la libertad en el respecto político, social, económico pugnan con la Ley. Esa es quizás

la primera lección que el género humano tiene que aprender. Ese axioma es válido también en la educación de los niños. Que la educación moderna haya fracasado no es culpa de su principio, sino de su aplicación totalmente insensata. Los educadores tienen la responsabilidad de educar a los niños, darles conocimiento de la realidad y de la vida, de las leyes de la naturaleza y de las leyes de la vida. La educación moderna no es educación en absoluto. Los niños están en la etapa de barbarie, y al crecer recorren aquellos niveles de desarrollo que recorrieron en encarnaciones anteriores. Llegar a la mayoría de edad, por lo tanto, en realidad corresponde a la recuperación del entendimiento latente, la readquisición de aquellas cualidades y capacidades latentes que la nueva vida está destinada a desarrollar aún más.

²⁶Hay un indicio indefectible de intención o meta no lograda, método fallido, etc., y este es la violación de la ley de libertad, particularmente en la vida política. Otra cosa es que la educación deba usarse en el caso de quienes no han entendido la necesidad de la ley. Pero en tales casos será la educación adecuada y no los métodos punitivos, que siempre son destinados al fracaso. Ningún método servirá contra el verdadero mal. Pero tales fenómenos son muy raros y pertenecen más bien a la categoría de “obsesión”.

²⁷El niño debe crecer en un ambiente de entendimiento amoroso, paciencia de parte de los padres, hermanos, y actividad ordenada. Los moralistas arruinan la concepción de lo justo del niño con sus mandatos y prohibiciones injustificados en lugar de aclarar que lo que es realmente injusto es violar los derechos de los demás para apropiarse de ventajas injustas. En un espíritu de entendimiento, el miedo desaparece y así se le da al niño la oportunidad de entender.

²⁸El moralismo es exigencias. Al hombre no se le permite ser él mismo sino que debe ser otra cosa. Todas las demandas son hostiles a la vida, ya que violan ese derecho de autodeterminación que es inherente a la ley de la libertad. Según la moral, el hombre debe ser tal como lo prescriban los usos, las costumbres, las convenciones, la religión o la ideología dominante; debe pensar y sentir como todos los demás. De lo contrario, es un fracasado y será condenado. Estas demandas externas se convierten imperceptiblemente en demandas internas de modo que el hombre a lo largo de su vida camina sintiéndose culpable y con la soga al cuello. Pero frente a la pedagogía de mimos impropia se puede afirmar que cuanto más bajo es el nivel de desarrollo en el que se encuentra el individuo, menor es su capacidad para usar su razón. Y a los niños se les debe enseñar a entender la Vida y la Ley antes de que sean soltados a vivir como adultos. De lo contrario, existe el riesgo de que se conviertan en los déspotas de la arbitrariedad y los gánsteres de la sociedad.

²⁹Enseñar a los niños a “temer” a dios es enseñarles a odiarlo. Uno no puede amar a quien uno teme. El respeto puede ser miedo o reverencia. Quienes temen el poder punitivo que puede condenarlos andan toda su vida con la espada de Damocles sobre su cabeza.

³⁰De vez en cuando uno puede escuchar a los jóvenes decir: “Yo no he pedido venir a este mundo”. Entonces uno puede responder: “Eso es precisamente lo que has hecho. De lo contrario, no estarías aquí. Lo que dices muestra que no entiendes el asunto y que no entiendes el gran sacrificio que hicieron tus padres que arreglaron que vinieras aquí. ¡Cuidate de que la próxima vez no nazcas entre los hotentotes! Es posible que los ingratos no elijan nada. ¡Alégrate de que se te hayan ofrecido nuevas oportunidades para conocer la vida! Eso es algo que estás obligado a hacer de todos modos a través de un sinnúmero de encarnaciones de las que nunca puedes escapar.”

³¹La educación moderna evita fomentar la reverencia por los padres. Pero ese sentimiento es de gran valor para los niños. Es una cualidad noble, necesaria para que alcancen a la etapa de cultura.

³²Los hijos cometen un grave error si culpan a sus padres por los defectos físicos congénitos. Los niños nacen en tales familias precisamente para heredar tales defectos (según la ley de cosecha).

³³Los hijos rara vez muestran gratitud a sus padres por todo lo que han hecho por ellos. ¿No se les puede enseñar a ver que los padres hacen grandes sacrificios por sus hijos? Ofrecen a los individuos oportunidades para continuar su desarrollo de conciencia interrumpido, tener nuevas

experiencias y aprender de ellas, oportunidades que la mayoría de los hombres no aprovechan de la manera correcta. Los padres tienen un sinnúmero de problemas y preocupaciones incalculables por sus hijos. Como recompensa, pueden, como abuelos, ser niños y, además, sentirse superfluos.

³⁴La gratitud no es una cualidad que se obtiene sin esfuerzo. Debe adquirirse a través de sentimientos de admiración y afecto.

³⁵Los hombres llevan su vida como monos mentales, máquinas grabadoras, sin tratar de pensar sus propios pensamientos. Todo lo que dicen es repitiendo como papagayos. Deben alimentarse con pensamientos por los demás, porque no tienen interés en pensarlos ellos mismos, incluso cuando podrían hacerlo. No tienen idea de la economía de la vida, si creen que los sufrimientos de la madre y los problemas con sus hijos, los sacrificios de los padres, etc. han tenido por objeto convertir a los hijos en robots mentales que no aprenden nada de la vida y así derrochan una encarnación tras otra.

³⁶Por muy ignorantes de la realidad y la vida que sean los hombres, por muy inoculados que estén todos desde la niñez con las ilusiones y ficciones de la ignorancia de la vida, la vida debe ser una larga serie de decepciones. Nada cuadra con lo que se les ha enseñado. Todo les aparece tan diferente. Los padres y profesores sabios enseñan a los niños a ver esto. Quien no espera nada de la vida se librará de todas estas desilusiones que amargan la vida de la mayoría de los hombres. En todas las épocas, todos los sabios han llegado a la constatación de que cuando la vida está en su mejor momento es “trabajo y afán”. Cuantas más necesidades adquiramos, cuanto más nos compliquemos la vida, más difícil será vivir de modo adecuado. Cuantas menos necesidades tengamos, más sencillas y fáciles serán nuestras vidas. No hay nada más perverso en la vida que la ilusión de que el sentido de nuestra existencia es llevar una vida placentera en el lujo y las diversiones. El significado de la vida es el desarrollo, la evolución de todos, porque todos dependemos unos de otros, y todos los rezagados se convierten en un obstáculo para el desarrollo común, una amenaza constante para la civilización y la cultura. Esa es una lección que deberíamos haber extraído de las convulsiones de nuestro tiempo, revoluciones que han llevado al género humano al borde de la aniquilación.

7.7 Propósito y métodos de la formación escolar

¹La correcta formación escolar es enseñar a los jóvenes a usar la razón de modo adecuado, enseñarles a pensar por sí mismos, no atiborrar su memoria con hechos fácilmente accesibles en las enciclopedias. Sorprendentemente, es poco lo que se necesita “empollar” cuando a los niños se les ha enseñado dónde encontrar los hechos. Es necesario orientarlos en la literatura existente de diversos temas. La tarea principal de un profesor es despertar el interés por la autoinstrucción. Es la autoactivación la que produce la ganancia duradera, y esa es contrarrestada por el “método de alimentación” que induce pasividad usado actualmente. La tarea del profesor es ayudar a los niños a ayudarse a sí mismos.

²La sociedad exige exámenes, certificados para comprobar que el individuo tiene la formación necesaria. Eso es inevitable. Pero muchos parecen creer que los exámenes son necesarios para su propio desarrollo, lo cual es un gran error. La formación que uno ha obtenido por autoinstrucción es a menudo mucho más adecuada, siempre que uno haya estudiado sistemáticamente. En tal caso uno se ahorra tanta lectura innecesaria que va con los exámenes y que luego no le sirve a uno lo más mínimo, ya sea en la vida o para entender la vida.

³Lo importante no es la comida indigesta con la que nos atiborramos, sino lo que necesitamos en el sentido nutritivo. Y el mismo principio se aplica al alimento intelectual. Es más importante que asimilemos a fondo el contenido de una obra de peso que que leamos cien libros de modo superficial. Los libros que nunca “terminamos de leer” son los únicos que necesitamos tener en nuestra estantería. Al releer un libro de estos, profundizamos nuestro conocimiento y obtenemos nuevos materiales para la reflexión. Esta misma actividad, pensar por nosotros mismos, reflexionar sobre lo que hemos leído, es lo importante y el propósito real de la lectura. De lo

contrario, nunca aprendemos a pensar, sólo aprendemos a repetir lo que otros han dicho. Pero si aprendemos a pensar por nosotros mismos, nunca seremos esclavos de la opinión pública, ese pensamiento de masas irreflexivo que es el enemigo del desarrollo de la conciencia.

⁴Una buena regla pedagógica es que el profesor haga preguntas antes de enseñar. Luego le será más fácil adaptar su información. Lo importante es dirigir la atención al problema, de modo que los alumnos se animen a reflexionar, no se alimenten con cosas que deberían ser capaces de descubrir por sí mismos. Esto requiere paciencia, no altanería.

⁵La pedagogía hasta ahora ha sido autoritaria, lo cual es un error psicológico. Al enseñarles a imitar a los loros, a los niños se les impide pensar por sí mismos, y así obtenemos sabihondez, sentenciosidad y fe en la autoridad. Los padres están equivocados, porque “el profesor lo dijo”, y él sí sabe lo que dice. Y así los padres son enseñados por sus hijos: un fenómeno frecuente.

⁶Los padres deben preguntar a sus hijos, no los hijos a sus padres. Porque las preguntas que se les hacen despiertan la reflexión y la iniciativa propia en la actividad de la conciencia. El profesor debe hacer preguntas a los alumnos y rogarles que reflexionen sobre el asunto hasta la próxima vez. Ese es un buen método para despertar su interés. Organizar una discusión en clase y luego resumir el resultado de la discusión hace que los niños piensen por sí mismos y amplíen su conocimiento, su entendimiento de los modos de ver de los demás.

⁷Hace mucho tiempo que los educadores deberían haber visto que el ignorante no puede hacer preguntas que puedan responderse racionalmente, y deberían haber aprendido de esa percepción. Sobre todo esto es algo que se debe hacer ver a los niños lo antes posible, lo que les serviría de mucho en la vida, les ayudaría a no ser víctimas de sus propios caprichos. Si lo hicieran, se ahorrarían muchos errores en la vida. De manera más simple, el asunto se formula de la siguiente manera: “Uno no puede hacer las preguntas correctas hasta que sepa las respuestas correctas.” Eso suena como una paradoja y también lo es, como lo son tantas cosas en el esoterismo. Cuanto más sepamos de una cosa, más “inteligentes” serán las preguntas que podamos hacer. Eso es verdad de la realidad y de todo en la realidad. Y los hombres no tienen idea de lo lejos que están de la realidad. La única realidad que están en condiciones de estudiar es la física. Les parece absurdo que exista un mundo material de sentimientos y un mundo material de pensamientos, que el sentimiento es una forma material con un efecto energético, etc. Ni siquiera pueden dar una definición racional de lo que es el sentimiento.

7.8 El profesor

¹El defecto básico de la pedagogía es la creencia de que el profesor existe sólo para enseñar hechos a los alumnos, que la enseñanza consiste simplemente en apelar al intelecto de los niños. En la etapa emocional, el conocimiento se inculca a través del entendimiento amoroso. La mentalidad se vitaliza a través de la emocionalidad. Este es un axioma básico en la ciencia pedagógica esotérica. En los “pedagogos natos”, esta percepción latente se hace sentir de modo instintivo y automático. Son esos profesores los que recordamos con reverencia y gratitud.

²Uno debe “nacer” para la profesión que elija. Por regla general, quienes “tienen su profesión latente” no quieren ni pueden ser otra cosa. No demuestra entendimiento de la vida dejarse influenciar por motivos irrelevantes al elegir la profesión. Uno no se convierte en profesor tomando un curso de instrucción. Primero uno debe adquirir conocimiento por sí mismo. Luego uno debe adquirir la capacidad de comunicar sus conocimientos a los demás. Ese es un arte especial, el arte pedagógico, que puede llevar varias encarnaciones dominar. No es fácil llegar al nivel de cada uno y adaptar el modo de presentación para que el individuo comprenda. Muchos escolares que tienen esa capacidad podrían enseñar mejor que su profesor. Quienes eligen la carrera de profesor sin esa capacidad, sólo por su sustento, son un fracaso como profesores, en detrimento de aquellos a quienes son hechos instruir. Desgraciadamente, hay demasiados profesores de esa clase. Muchos de ellos también son capaces de provocar repugnancia por las asignaturas que enseñan, lo que puede llevar a la aversión a todo estudio.

³Las personas originales pueden ser muy interesantes para quienes ya conocen y entienden. Pero no son adecuados como maestros o instructores. Un profesor “nato” procede de los universales (cosas universalmente conocidas) a los particulares y luego de los particulares de vuelta a los universales. Se asegura de que todos hayan podido seguir su demostración preguntando después si hay alguien que no haya entendido, explicando al mismo tiempo que quienes no han entendido le hacen un servicio al profesor como pedagogo reconociéndolo. Los eruditos, que piensan que todo es simple y fácil de comprender, no son adecuados como profesores.

⁴Se ve con bastante frecuencia que los mejores profesores son quienes “lo pasaron mal en la escuela”. Lo mismo ocurre con los escritores de esoterismo una vez que han aprendido sus lecciones. Al “intuitivo” (que tiene conciencia en perspectiva) le cuesta concretar, lo que un profesor debe poder hacer. Ese arte convierte al político en un demagogo, ya que puede fascinar a las masas con su tratamiento extremadamente simplificado de los problemas políticos. Puede presentarlos de modo que las masas creen que comprenden incluso los problemas más difíciles. No tienen la menor idea de han sido idiotizados. Esta sugerencia también funciona en los de ordinario “sensatos”, de modo que no pueden ver nada más. Este es obviamente el caso de los marxistas, que no pueden descubrir las deficiencias básicas de su ideología evidentemente insostenible. Han estado pensando con tanta frecuencia y durante tanto tiempo según los razonamientos de Marx que han perdido la capacidad de pensar de manera diferente. De ese modo, la ficción más absurda se convierte en una idea fija. La misma observación se puede hacer a lo largo de la historia entera de la filosofía.

⁵Al menos los profesores deberían haberse dado cuenta de que todos los niños son “almas viejas”, que han encarnado miles de veces antes. Además depende de muchos factores cuánto son ellos capaces de entender inmediatamente o de aprender a comprender con más o menos trabajo. Puede depender del nivel de desarrollo que ya hayan alcanzado o de sus organismos (salud o enfermedad general, eficiencia o disfunción del cerebro, etc.). Puede depender del ambiente en el que están creciendo con todo lo que eso implica. Puede depender del grado de su interés en estudiar. Y depende mucho del profesor y de su instrucción. Si el profesor y el niño tienen departamentos “antagonistas” en sus envolturas, el niño necesita otro profesor.

7.9 Requisitos para la formación superior

¹Los métodos de formación de nuestro tiempo contrarrestan el pensamiento independiente. Los pedagogos parten de la superstición de que adquirimos conocimiento de la realidad conociendo más y más hechos. “Cientos de hechos dispersos e inconexos se amontonan en la cabeza de los alumnos; su tiempo y energía se consumen en aprender más y más hechos, de modo que les queda muy poco para el pensamiento propio... el conocimiento puede ser un obstáculo tan grande para el pensamiento como la falta de él.” (Fromm)

²Una grave deficiencia de la práctica pedagógica es la falta (debida a la ignorancia de la vida) de inculcar, ya en la escuela primaria, que son necesarios “hechos suficientes” para formar opiniones, hacer suposiciones. Ya es hora de contrarrestar la mala práctica que prevalece de tomar las conjeturas como verdaderas explicaciones, un abuso que seguirá a los hombres toda la vida, incluso si han estudiado en una universidad. Bastará con una ligera experiencia de la vida universitaria para asombrarse de la credulidad de los estudiantes. Las historias más tontas se tragan sin protestar. No es de extrañar que sean tan fácilmente idiotizados por las “autoridades” pasadas y presentes.

³La formación superior (precisamente superior) debe apuntar a enseñar lo poco que el hombre comprende y entiende. En cambio, se dan aires de orgullo de su aprendizaje, razón por la cual el desprecio por el llamado conocimiento experto está ganando terreno cada vez más. Nada impresiona tanto a un esoterista como cuando un gran hombre reconoce su enorme ignorancia. De los “dioses menores” no esperamos nada.

⁴Lo máximo a esperar del poder de juicio, el resultado de la formación intelectual, es encon-

trar a diario personas que saben todo mejor que nadie en asuntos de los que no saben nada. No han aprendido a distinguir lo que saben de lo que no saben, nunca se han preguntado: “¿Qué hechos tengo para ello?” ¡Alguien les ha dicho! ¡Lo han leído! Y por eso lo saben.

⁵La gran contribución que hizo Sócrates hace más de dos mil años fue que trató de hacer que los hombres se dieran cuenta de que “no saben nada” (de la realidad). Esa constatación es el primer requisito para comprender el esoterismo. Quien se cree capaz de juzgar, se cree sabio, no es apto para el esoterismo. Los gigantes de la investigación exotérica serían aún más grandes si se dieran cuenta de su irremediable limitación. Entonces Einstein no habría estado tan seguro de sus conclusiones sobre la relatividad. (Además, el tiempo no tiene dimensión, y hay más de “cuatro dimensiones”).

⁶El error de la intelectualidad es su confianza extraordinaria en su propia capacidad. A los intelectuales les ha resultado fácil dominar cualquier cosa en la que se hayan interesado. Y de esto llegan fácilmente al gran error de creer que comprenden todo lo demás. Ciertamente tienen los requisitos, han adquirido conocimiento y dominio de la mayoría de las cosas en encarnaciones anteriores. Luego su certeza instintiva permanece y los inspira con su confianza en sí mismos y audacia injustificadas. Lo que les falta es que no actualizan lo que tienen latente. Porque es necesario hacer un nuevo contacto con aquellas realidades que una vez se han conocido, un nuevo estudio de ellas, aunque se haga rápidamente. Sin embargo, siempre requiere trabajo actualizar el conocimiento y la capacidad latentes. Esta es una verdad que aún no han entendido.

⁷Podemos convertir todo en una experiencia valiosa. Podemos aprender de todos, pero el “aprendizaje” de los demás no puede ser más que una suposición hasta que hayamos constatado los hechos por nosotros mismos.

7.10 Elección de una profesión

¹Quienes han elegido su profesión por su sustento siguen siendo “mecánicos” en ella, cualquiera que sea. Quien no haya “nacido para ello”, sigue siendo un diletante. Sólo cuando nuestro trabajo “es nuestra vida”, por la que debemos vivir, aunque sea sufriendo privaciones, sólo entonces hemos elegido la profesión adecuada, sólo entonces tendremos la perspectiva de convertirnos en un “talento” y en una vida futura en un “genio” en nuestro campo.

²Es un error de los estudiantes universitarios elegir sus materias de estudio teniendo en cuenta las perspectivas de ingresos y carrera social. Necesitamos una nueva visión de la vida con sentido de la responsabilidad, para que aprendamos a distinguir entre “profesión” y “vocación” (siendo esta última la actividad con la que mejor beneficiamos la evolución).

³Quien desea contribuir al desarrollo de la conciencia humana y de la “cultura” no sólo debe adquirir aquellas cualidades y capacidades, aquel conocimiento de la realidad y aquel entendimiento de la vida que se requieren, sino que también debe evitar todo lo que pueda dificultar su trabajo. Se trata de simplificarlo todo, de no complicarlo, de no asumir deberes innecesarios, de no intentar hacer un trabajo que otros pueden hacer con menos equipo.

⁴La profesión que elegimos debería poder apoyarnos, debería darnos oportunidades de trabajo independiente, debería beneficiar al todo. Si nuestro trabajo también nos vincula con nuestros semejantes, probablemente hayamos hecho la mejor elección posible.

⁵Una cantidad increíble de conocimientos profesionales adquiridos durante generaciones se ha perdido por la movilidad social y el deseo de las nuevas generaciones de elegir otra profesión considerada más respetable y rentable.

7.11 Memorización contra entrenamiento de juicio

¹En la educación se trata de inculcar principios destinados a ser los fundamentos del pensamiento y de la acción. Los hechos son importantes sólo en la medida en que son requeridos por los principios. (Esto no tiene nada que ver con aquella “firmeza de principios” que se encuentra en los pedantes que son incapaces de pensar en perspectiva. La palabra “principio” por supuesto

ha sido idiotizada, como de costumbre.) Y los principios deben preceder a los hechos, que sólo tienen la función de aclarar, haciéndonos entender los principios. La educación moderna, basada en el método inductivo, sobrecarga la memoria con una infinidad de detalles superfluos que son inútiles en la vida o incluso hostiles a la vida y que dejan a los jóvenes en Babia a la hora de juzgar las cosas. ¡Estudia historia o los personajes principales de nuestro tiempo! ¿Su aprendizaje los ha hecho más sabios? La inmensa variedad de prejuicios, opiniones, sectas, partidos, idiosincrasias, ¿no demuestra su incapacidad de pensar en perspectiva?

²Los profesores hacen aquel trabajo reflexivo que sus alumnos deberían aprender a hacer. Esto fomenta en ellos la tendencia a repetir como loros, a decir simplemente lo que han oído de otros. En cambio, los profesores deberían contrarrestar la inactividad mental de la mayoría de las personas estimulando la autoactividad mental. La gente va a la iglesia para escuchar al sacerdote explicar el mismo texto que han escuchado decenas de veces y que no les enseña nada nuevo, sólo fortalece sus viejas ficciones.

³Generación tras generación, en varios tipos de escuelas, a los jóvenes se les enseña en general nada más que ilusiones y ficciones sobre la realidad y la vida.

⁴Las universidades demuestran “todas las rarezas de la escuela en una escala ampliada, una sobrecarga aún más brutal con masas de conocimiento sin sentido y un sistema de exámenes aún más abderitano”.

⁵Siendo formados en tal sistema, la mayoría de los hombres es incapaz de pensar. Se alimentan de nociones que luego se les repiten diariamente desde el fondo de memoria de lo que han leído, oído, aprendido. Se vuelven esclavos de la memoria hasta tal punto que la mayoría de los hombres creen que pensar es recordar.

⁶Este “saber su lección”, que es típico, es algo muy diferente de comprender el tema mismo. Los genios de la memoria pueden alcanzar todos los puestos de nuestra sociedad actual; pueden llegar a ser profesores, obispos, gobernadores, etc., si son capaces de sacar mucho de la nada, “preparar una sopa de piedra”, sabiendo lo que otros han aprendido. Sin embargo, de esa manera no se logra el desarrollo de la conciencia; de hecho, esta encarnación es en general un desperdicio.

⁷Los exámenes escolares podrían abolirse sin peligro. El conocimiento y el juicio de los alumnos podrían ser justamente probados en relatos apropiados escritos por ellos. Y para un título universitario debería bastar con que el alumno redactara un informe correspondiente donde se pusiera a prueba no su memoria sino su conocimiento y juicio de toda la materia. No hay riesgo de plagio en este procedimiento, ya que un catedrático competente discerniría de inmediato si los informes fueron el resultado de un pensamiento independiente y un tratamiento individual.

7.12 Pensamiento robótico

¹Parece ser parte de la naturaleza humana que todos y cada uno expresen opiniones espontáneamente antes de saber de qué están hablando. Ya lo escuchamos cuando los niños hablan. Lo que es peor, la escuela no les señala esta tendencia a los niños. Y peor aún, incluso quienes tienen formación universitaria expresan opiniones en asuntos de los que no saben nada. Nuestro sistema de enseñanza ha hecho que el individuo crea que sabe lo suficiente como para tener una noción correcta de la mayoría de las cosas, lo cual es un error colosal. La mayor parte de lo que sabe es falso, y la mayoría de sus opiniones son erróneas. Cada nueva generación tiene una visión muy diferente de la vida, ya que se amplía el conocimiento de la realidad y de la vida. Esto debería significar algo para quienes son capaces de pensar algo diferente a lo que han aprendido de otros. Los pensamientos individuales parecen ser raros. Cuando el hombre experimentado oye hablar a la gente, siempre puede saber de dónde han sacado los pensamientos que cree que son propios simplemente porque puede expresarlos con sus propias palabras. Todo el pensamiento del género humano es pensamiento de robot, una repetición incesante de lo que otros han dicho.

²En las universidades aprenden lo que dice en los libros. Y se vuelven doctores cuando son

capaces de juntar lo que dice en varios libros, decir lo mismo de otra manera y en otros contextos. Eso también es pensamiento de robot. Se cree sabio quien sabe lo que dice en las enciclopedias. Los genios escolares son genios de la memoria que pueden reafirmar perfectamente lo que otros han pensado y escrito. Pero eso no es conocimiento. Es un aprendizaje que será refutado en cien años, si no antes.

³¿Cuál sería el resultado si los hombres aprendieran a pensar por sí mismos y no sólo imitaran a los demás; si ellos mismos se preguntaran y buscaran las respuestas? ¿Se les ha enseñado alguna vez lo que significa saber algo? Su propia experiencia es lo que saben. Todo lo demás es repetición. Y la repetición no es conocimiento sino creencia en el conocimiento. Lo que se les ha enseñado en la escuela y en las universidades es lo que se ha asumido como correcto. Es un fondo de repeticiones acumuladas. ¿Bajo qué criterios consideran que esto es correcto? En diez años enseñarán otra cosa. Y todos son igualmente creyentes. Ellos son educados. Saben lo que saben los demás. ¡Qué notable! Leen en libros lo que otros han pensado. Pero, ¿cómo pueden saber que otros han pensado correctamente? Aprender es repetición. Lo que es correcto hoy es falso mañana. ¡Exageración! Ciertamente, pero es más correcto de lo que la mayoría es capaz de darse cuenta.

⁴Si los científicos pudieran pensar (algo muy diferente de pensar lo que otros han pensado), deberían ver su enorme ignorancia de la realidad. Si los médicos pudieran pensar, deberían preguntarse incesantemente cómo y por qué en lugar de contentarse con lo que dice en los libros. “¿Cómo se curan las heridas?” y “¿Qué procesos están ocurriendo entonces?” y miles de preguntas similares dejan al médico sin respuesta. “No lo sabemos.” Si hicieran las preguntas ellos mismos, pronto se darían cuenta de que su ciencia trata con “misterios”. Ver la propia limitación es el signo del sentido común. Nunca dejar de buscar más y más lejos es el signo de un investigador.

7.13 Deducción

¹En la antigüedad, la palabra “filósofo” se usaba para denotar a un hombre erudito, que había asimilado el aprendizaje de su época, y a ese hombre se le llamaba a menudo “polímata”. Esto hoy en día se considera imposible, y por supuesto que lo es, si se pretende un conocimiento detallado. Pero esto ocurre porque los principios básicos de las diversas ciencias no han sido aclarados en sistemas bien ordenados y lúcidos. Esto resultará cada vez más necesario para contrarrestar el caos reinante tanto en las diversas disciplinas como en sus relaciones mutuas. Las ciencias deben esforzarse por “sintetizar” y no ahogarse en conocimientos detallados.

²Así como “la formación es lo que queda cuando uno ha olvidado lo que aprendió en la escuela”, así la soberanía mental es la capacidad de pensar con los sistemas de las diversas ramas del conocimiento sin detalles. Si se necesitan detalles, se pueden encontrar rápidamente en la literatura científica.

³La antigua “pedagogía” partía del entendimiento de que la comprensión procede de lo universal a lo particular, que el método deductivo es el más eficaz para la enseñanza. Desgraciadamente, este método fue practicado por fósiles absurdos, por lo general teólogos que no tenían la menor idea de psicología o pedagogía, y el resultado fue en consecuencia. Cuando después se decidió reformar el método de enseñanza, se hizo a tabla rasa de todo lo viejo, sin entendimiento de lo que era lo esencial y lo único valioso en la enseñanza antigua. Se mantuvo lo que debería haber sido eliminado y viceversa. Todo debía reformarse desde abajo. Y se decidió imitar el método de investigación utilizado en las ciencias naturales.

⁴La investigación natural es inductiva, procede de lo particular a lo universal, haciendo generalizaciones. En geografía, por ejemplo, se partió del propio país, más tarde incluso de la propia casa, en lugar de partir del globo terráqueo, lo que a la vez habría permitido poner el país y la casa en el contexto adecuado. El resultado fue, por supuesto, que el globo terráqueo, nuestro planeta, terminó siendo un concepto confuso y que se perdió el sentido de lo esencial. Era igual

en todas las materias, y no se entendía que al hacerlo se contrarrestaba el desarrollo del pensamiento en perspectiva y se restringía cada vez más el pensamiento, lo que, lógicamente, tuvo como resultado que “la propia casa” fue la única cosa que se entendió.

⁵Cuán fracasada es la formación actual se ve mejor en que ni siquiera quienes han terminado la escuela secundaria han sido capaces de comprender los conceptos básicos de *El conocimiento de la realidad*.

⁶El antiguo método esotérico de enseñanza, que probablemente todavía se usa en gran medida, consistía en dar al discípulo un hecho a la vez para que meditara hasta que entendiera su significado inmediato. Ese era un método muy adecuado para los neófitos en una época donde la capacidad analítica general apenas existía. La pregunta es si otro método no sería preferible hoy en día. Cuando el principiante ha dominado el sistema mismo con sus hechos básicos, debe dejarse al discípulo insertar nuevos hechos en sus contextos correctos, algo que debería poder hacer, si el sistema se ha vuelto mentalmente vivo y no es demasiado esquelético.

⁷Probablemente pasará mucho tiempo antes de que se funden las escuelas secundarias y universidades esotéricas. Pero la idea debe mantenerse viva hasta que llegue el momento.

⁸Mientras tanto, la formación moderna debe cambiar del método inductivo al deductivo, ya que ahora es posible deducir el conocimiento de los sistemas, y en la visión del mundo y de la vida (“filosofía”) deducirlo del sistema pitagórico. Esto satisface un importante factor psicológico y pedagógico. El modo de presentación será mucho más fácil de comprender, más simple y más interesante para los niños. Cuando se parte de un resumen, se le da a todo un significado que, de otro modo, los niños nunca alcanzan a ver. La noción de que los niños no pueden comprender y seguir tal método es una superstición pedagógica.

7.14 Asignaturas innecesarias

¹Hay asignaturas de las que el esoterista querría liberar a los niños. Estas incluyen religión, latín, griego e historia. La historia de las religiones debe ser reemplazada por conocimiento básico de las leyes (posiblemente en relación con un estudio de sociología), lo que explica que la anarquía conduce a una condición de guerra de todos contra todos, que hace imposible una sociedad ordenada. Los mandamientos judíos (el Decálogo de Moisés) no son “mandamientos de dios”. En todas las culturas olvidadas eran conocimientos evidentes: no asesinar, robar, engañar, calumniar, etc.

²Si el conocimiento de la ley y la capacidad social fueran asignaturas en lugar de la religión cristiana, los jóvenes aprenderían a vivir con los demás sin fricciones en lugar de empaparse de ficcionalismo religioso inútil.

³El mundo antiguo, Grecia en particular, exhibe un arte arquitectónico y escultórico que aún no ha sido superado. Pero en lo que respecta al entendimiento de la vida y el arte de vivir, el estudio de la antigüedad no puede compararse con aquel entendimiento que proporciona el conocimiento de las leyes de la vida. En ese sentido, más bien tiene un efecto desorientador y no es una defensa para el estudio del latín y del griego.

⁴Ciertamente hay granos de oro, perlas aforísticas, en la literatura latina y griega. Pero son pocos y distantes entre sí, excepto en Platón, Epícteto, Marco Aurelio, etc.

⁵Aquel “humanismo” que puede ser recogido en dosis homeopáticas en la literatura latina y griega, en el esoterismo se presenta de manera incomparablemente más evidente en relación con el conocimiento de las leyes de la vida.

⁶El esoterista, al tener acceso a la literatura esotérica, no necesita recurrir a los autores “clásicos” (literatura griega y latina) para aprovecharse de su humanismo, que a su vez se originó en iniciados de órdenes de conocimiento esotérico. Por sí mismo, el hombre nunca ha sido capaz de orientarse racionalmente en la vida. El conocimiento de la vida nos lo ha dado la jerarquía planetaria, que ha supervisado el desarrollo de la conciencia humana durante más de 15 millones de años (desde que el organismo se perfeccionó y el hombre pudo vivir en el mundo físico).

⁷El conocimiento de este hecho conlleva que la inmensa carga que implica el estudio del latín y del griego pueda suprimirse y el tiempo de formación pueda dedicarse a estudios que son más adecuados y necesarios para la utilidad en la vida. El griego y el latín son necesarios para los filólogos e investigadores literarios pero no para la “formación histórica”. Ella puede adquirirse sólo en la historia esotérica.

⁸Por supuesto, el estudio de la lengua latina es importante para quienes quieren escudriñar los archivos, o estudiar las lenguas romances o comprender la multitud de metáforas en la literatura antigua. Pero debería ser posible aprenderlo de una manera mucho más sencilla que la tradicional. Todavía nos falta aquel pedagogo de idiomas que transmita a sus alumnos todo lo necesario para la comprensión de la manera más sencilla posible. Esta falta siempre ha sido la deficiencia del estudio de los lenguajes. Se ha hecho innecesariamente complicado.

⁹Si aquella energía que todavía se gasta en las lenguas muertas para el estudio de las antiguas formas de cultura se utilizara para el estudio de la literatura esotérica, nos liberaríamos de la inmensa carga de la antigua herencia literaria, y una nueva cultura florecería, esta vez basada en el conocimiento de la realidad.

¹⁰La historia se compone principalmente de leyendas y el resto de relatos sobre personas en o cerca de la etapa de la barbarie. Estos relatos no son lecturas edificantes sino que tienen un efecto desorientador en la vida. La historia debe ser reemplazada por la sociología como filosofía de la historia e historia de las ideas.

¹¹Los historiadores occidentales carecen del conocimiento de nuestra verdadera historia mundial. Después de la caída de la Atlántida, sólo los iniciados de las órdenes de conocimiento esotérico tenían conocimiento de la realidad. Ese conocimiento se mantuvo en secreto hasta que la jerarquía planetaria consideró el momento propicio para publicarlo, lo que se ha hecho cada vez más a partir del año 1875.

¹²Es cierto que a los iniciados no se les permitía revelar lo que sabían, pero podían poner la capacidad que habían adquirido en uso al servicio del género humano. Esta es la explicación de la cultura relativamente elevada de Grecia y Roma. Como sabemos, cayó en la revolución proletaria que siguió. Aquellos clanes que encarnaron posteriormente pertenecían en gran parte a la etapa de barbarie. Unos pocos individuos en etapas superiores encarnaron, por supuesto, pero encontraron muy poco entendimiento, y la mayoría de ellos fueron víctimas de la barbarie de los teólogos.

¹³Aparte de aquellos resultados a los que ha llegado la investigación natural dentro de su ámbito limitado (49:5-7), y que no deben ser juzgados por las aplicaciones tecnológicas (que engañan a la gente), se puede decir que todo lo que no es esoterismo es ficcionalismo. Para un esoterista es casi doloroso estudiar las obras de los exoteristas con todas sus ficciones, tan alejadas de la realidad.

¹⁴Tratar de explicar el esoterismo a los cultos es casi una empresa inútil. Aún más ridícula parece la defensa por los primeros esoteristas de que la enseñanza está de acuerdo con la realidad. No se enseñan matemáticas superiores a niños pequeños ni se defienden las matemáticas contra la falta de comprensión de los inmaduros.

¹⁵El estudio de lenguas extranjeras posibilita el estudio de la literatura perteneciente. Salvo la literatura científica, podemos preguntarnos qué conocimiento de la realidad y de la vida podemos obtener de hombres que, al carecer de conocimiento esotérico, son incapaces de juzgar las realidades de la vida.

¹⁶Otra curiosidad de nuestra enseñanza pública es la redacción obligatoria de ensayos en diversas materias. Hay muchos esoteristas latentes que dominan bien el aforismo pero carecen de la capacidad de embellecerlo con todas las cosas inesenciales que se requieren para producir un largo ensayo, todo eso que en realidad no pertenece a la idea. Los ensayistas se adaptan bien a ser periodistas o novelistas. Tenemos demasiadas personas así. No es el propósito de la escuela entrenarlos.

¹⁷En lugar de estudiar filosofía en la escuela, se les debería enseñar a los alumnos distinguir lo que saben de lo que no saben, lo que pueden saber de lo que no pueden saber, lo poco que pueden saber en absoluto, la diferencia entre comprender y entender.

¹⁸Así como en el siglo XVIII todos los universitarios tenían que estudiar teología, en el siglo XIX filosofía, ahora en el siglo XX la tendencia es que todos estudien matemáticas superiores. Comienza ya en la escuela secundaria. Esto es puro absurdo. Se trata de una verdadera manía por las matemáticas. Las matemáticas son para los científicos naturales pero no para los “humanistas”. Estos últimos no tienen necesidad en la vida ni siquiera de álgebra o planimetría. Ya es hora de que se eliminen todas las tendencias escolásticas que aún quedan de la época medieval. No deberíamos vernos obligados a estudiar cosas para las que no tenemos ningún uso. Por supuesto, es parte de nuestra educación general saber un poco sobre astronomía, geología, biología, etc. Pero todo el conocimiento detallado es solo para especialistas futuros.

¹⁹El antiguo sistema escolar preparaba para un culto a la erudición que era un fin en sí mismo. Los eruditos vivían en sus propias construcciones imaginativas sin ningún contacto con la realidad. Sin embargo, toda enseñanza debe apuntar a inculcar la capacidad no sólo de comprender la realidad sino también de vivir una vida adecuada para realizar el significado de la vida.

²⁰Necesitamos escuelas y universidades esotéricas para que los que puedan comprender y entender no sean idiotizados por las ideologías dominantes.

7.15 *Laurency como pedagogo*

¹Los críticos de Laurency malgastarán sus palabras en su noción de que sus escritos contienen demasiada repetición. Están equivocados. Las nuevas ideas se olvidan fácilmente si no se ponen en todos los contextos posibles. Los antiguos romanos también sabían que “repetitio est mater studiorum”. Al ser repetidas, las ideas finalmente son comprendidas, para que siempre estén ahí cuando se necesiten. Una perspectiva tan totalmente diferente a la tradicional no se aprende de golpe. La repetición es necesaria, pero hay diferencia entre la repetición reflexiva y la irreflexiva de los que hablan que parecen loros. Precisamente al estar entrelazadas en varios contextos, las ideas se ilustran por todos los lados y se pueden entender. Precisamente el que las ideas se puedan entrelazar en todo demuestra que son correctas. Quien cree que es suficiente presentarlas una vez nunca ha examinado ese problema. La experiencia muestra qué lectores han leído la literatura de Laurency una, veinte o cien veces. Hay diferencias muy grandes en el entendimiento.

²Una y otra vez se puede constatar que ni siquiera los doctores saben leer. No ven lo que está escrito. Ven sólo lo que ya saben y al resto lo pasan por alto. Uno se pregunta cuántos han entendido que todo es cuestión de sentido común. Es mejor ser un escéptico que aceptar lo que uno no se da cuenta que es verdad. La credulidad siempre ha sido la maldición del género humano.

³Realmente hay lectores de Laurency que no han entendido que sus obras son un único intento ininterrumpido de ayudar a los hombres a adquirir sentido común y así liberarlos de ser víctimas de su propia credulidad. El conocimiento esotérico es sólo para quienes deben tener una visión del mundo firme como base para su visión de la vida y su concepción de lo justo. Por regla general, esa necesidad no se siente hasta que el individuo ha alcanzado la etapa de humanidad y ha dejado atrás la etapa emocional. Es un error hacer propaganda del esoterismo entre quienes no tienen los requisitos para entenderlo. El esoterismo es para buscadores que alguna vez fueron iniciados y no pueden encontrar ningún fundamento firme sobre el que apoyarse hasta que recuperen su antiguo conocimiento.

7.16 *Esoteristas latentes*

¹El hombre nace con su carácter individual y con cualidades y capacidades latentes (adquiridas). Depende en gran medida de su ambiente, sus contactos y oportunidades de experiencias cuánto de su latencia se actualizará. Muchos se sorprenden de que los esoteristas natos sean a

menudo incomprensibles y difíciles de manejar de niños, casi parecen peores que los demás. Eso es bastante natural. Si nacen en un ambiente cuya visión del mundo y de la vida es muy diferente de sus ideas latentes de la realidad y la vida, en un ambiente que los idiotiza y los priva de contactos, se desorientan por completo, pierden el rumbo y se vuelven desesperados o al menos anticonvencionales.

²Los niños esotéricos a menudo tienen más dificultades en la escuela que otros niños. Lo que se les enseña es generalmente contrario a su instinto de vida y les parece extraño y desagradable, por lo que generalmente pierden el interés por todo lo relacionado con el estudio. Se sienten extraños, por lo general son incomprensidos tanto por los profesores como por los compañeros y son considerados excéntricos, lo que dificulta aún más su vida durante la adolescencia. Quizás nunca “despierten” o lo hacen “demasiado tarde” para alcanzar su nivel latente. El entendimiento de esto explica lo imposible que es juzgarse a sí mismo y a los demás correctamente, lo que se ve en la subestimación o la sobreestimación que se encuentran constantemente. Sin embargo, aquellos juicios que emiten los hombres los unos acerca de los otros se deben en gran medida a la evaluación emocional. Queda la cuestión de si debemos evaluar cuando hemos visto las dificultades que implica. Los sabios se abstienen de evaluar cuando las circunstancias no les obligan.

³Encarnación tras encarnación, los miembros de la élite humana (los una vez iniciados en órdenes de conocimiento esotérico) en la mayoría de los casos (excepto los pocos nacidos en “familias esotéricas”) debían crecer en la ignorancia de aquel conocimiento que una vez adquirieron, debían abrirse camino a través de las ideologías dominantes y aprender a ver su insostenibilidad hasta que, alrededor de los 35 años, se habían desarrollado mentalmente hasta el punto de ser elegibles para unirse de nuevo a cualquier orden autorizada por la jerarquía planetaria. Para facilitar el recuerdo de nuevo del conocimiento latente es importante que este sea cada vez más accesible a la nueva generación, de modo que los “iniciados” se ahorren el arduo trabajo de tener que liberarse de aquellos sistemas de ficciones con los que fueron inoculados durante la niñez y la adolescencia (unos veinte años perdidos), sean capaces de continuar su activación de conciencia interrumpida ya en la juventud y entrar en aquel “nuevo reino natural” que está destinado a facilitar su transición del cuarto al quinto reino natural. Estos individuos son reconocidos por su independencia de todas las ilusiones y ficciones, de las ideologías dominantes teológicas, filosóficas, científicas, su actitud de servicio y su trabajo por la evolución del género humano. La mayoría de los miembros de este “reino” alguna vez fueron iniciados o son discípulos de la jerarquía planetaria.

⁴Nuestras escuelas modernas no son nada para estos viejos iniciados. Lo que se enseña allí no les interesa nada y no les beneficia mucho. Lo mejor que pueden hacer es olvidar todo lo que han aprendido, si es que recuerdan algo. Para aquellos estudiantes que en encarnaciones anteriores adquirieron conciencia en el centro de inteligencia de su envoltura causal y por lo tanto son causalmente intuitivos con respecto a los hechos materiales, aquella enseñanza que supone el aprendizaje de hechos más o menos irrelevantes es extremadamente penosa. Detalles sin importancia para la visión del mundo y de la vida; conocimiento experto aislado que no tiene conexión con la vida, que no proporciona conocimiento del significado de la vida; todo parece sin sentido e inesencial para ellos. Encuentran aburrida y poco inteligente la enseñanza discursiva que progresa lentamente. No es de extrañar que un tal individuo pierda definitivamente su deseo de aprender y se quede atrás en su clase. ¿Cuántos profesores comprenden eso?

⁵Jinarajadasa, presidente de la Sociedad Teosófica, cuenta de sí mismo que carecía de lo que se llama “don para el estudio”, facultad de memorización, memoria para hechos sueltos, inconexos, por lo que sus profesores lo consideraban muy mediocre. Esa es probablemente la regla en lo que concierne a todos los verdaderos genios. Otra cosa es con los “genios de la escuela”. Si tienen energía para los estudios, generalmente se convierten en catedráticos o alcanzan los puestos correspondientes en la sociedad. Sin embargo, no se necesita ningún genio

para eso; es más bien un estorbo. Quienes se adelantan a sus tiempos son detenidos muy pronto. Y quienes tienen de modo latente todo eso que la escuela pretende enseñarles encuentran insoportable el trabajo escolar. Para la conciencia en perspectiva, el pensamiento discursivo es insoportablemente tedioso: esa machaconería de lógica durante semanas sobre algo evidente.

⁶La mayoría de los profesores son especialistas limitados que consideran que su asignatura es la más importante y cada detalle es esencial. Son muy inadecuados para los esoteristas para quienes la vista de conjunto es más importante que los detalles disponibles en los libros de referencia. Si se les enseña a usar esos libros, encontrarán por sí mismos lo que necesitan saber. Necesitan principios, métodos, perspectivas para pasar del sistema a los detalles, de los universales a los particulares. El método opuesto, de los particulares a los universales, es para quienes se encuentran en la etapa de civilización.

⁷Hay niños que son ávidos de saber y sólo quieren saber; hay otros que quieren comprender y entender. Hay también los niños desinteresados, en parte quienes no pueden ser enseñados, en parte quienes desean entender sin tener que comprender a través de los detalles. Los esoteristas a menudo pertenecen a la última categoría. Habiéndoseles enseñado las destrezas básicas más elementales (leer, escribir, aritmética), son plenamente capaces de adquirir por sí mismos los conocimientos necesarios sobre todo lo que necesitan saber para hacer su aporte en la vida. Sin exámenes, son “eruditos independientes” lo suficientemente buenos como para competir con los más cultos en aquellas ramas del conocimiento que les interesan. Lo único que tiene que hacer es ofrecerles el ambiente adecuado y poner los libros correctos en sus manos.

⁸Debe señalarse enfáticamente que los padres esotéricos no deben dejar que sus hijos vayan a ninguna escuela sino que les den enseñanza particular. Si las autoridades nacionales no permitieran esto, los hijos deberían ser formados en el extranjero, al cuidado de una familia esotérica. Mientras las familias esotéricas sean tan pocas como en la actualidad, tienen grandes perspectivas de tener hijos que alguna vez fueron iniciados y poseen el conocimiento de modo latente.

⁹El individuo altamente desarrollado debe recibir orientación individual de profesores que se encuentren en la misma etapa elevada de desarrollo, para que su “vida espiritual” no se atrofie. No debe ser juntado con compañeros de escuela brutales que aún no han superado esa etapa de barbarie que todos deben pasar y que la mayoría de los jóvenes rara vez han dejado atrás antes de los 18 años. Porque una compañía tan inadecuada hace que sea más difícil para él recordar de nuevo su conocimiento latente, y además arrastra su conciencia hacia la emocionalidad inferior con su tendencia repulsiva. La experiencia ha puesto de manifiesto que el niño siempre se ve obstaculizado considerablemente en su desarrollo y no logra alcanzar aquel nivel que de otro modo alcanzaría y que fue calculado. No se debe forzar al niño a adoptar las ilusiones y ficciones dominantes, no se le debe hacer pensar en categorías erróneas, no se le debe alimentar con las ideologías de profesores ignorantes de la vida. Tampoco se debe idiotizar al niño con ficciones teológicas ignorantes de la vida y hostiles a la vida. Debe enseñársele que todo sucede de acuerdo con la ley, y con el tiempo debe aprender acerca de las leyes de renacimiento, así como de siembra y cosecha. Se le debe enseñar que la vida es un desarrollo continuo de la conciencia, que no hay muerte, sólo cambios constantes de envolturas para el yo, cambios que se repiten hasta que el yo ha aprendido todo lo que tiene que aprender. En etapas superiores, se le deben asignar profesores esotéricos para inculcarle conocimiento de la realidad. ¡Feliz quien puede tener tal formación y se salva de las escuelas y universidades!

¹⁰Para poder ayudar a los hombres con sus problemas, un esoterista debe, por supuesto, estar informado sobre las ilusiones y ficciones de la opinión pública. Pero hay modos más fáciles de obtener esta información que sobrecargar la memoria y desperdiciar los años de la juventud, durante los cuales el cerebro podría entrenarse para asimilar las energías de la conciencia y adquirir la técnica de la meditación (cada vez más difícil cuanto mayor es el cerebro).

¹¹La conciencia causal constata los hechos en sus contextos de realidad y así tiene una concepción correcta de la realidad. Sin embargo, se ve que los yoes causales no son aptos para ser

profesores a menos que, junto con su entrenamiento esotérico, también hayan sido formados para ser pedagogos. A menudo son instintivamente reacios a ponerse al corriente de los sistemas ficticios de los no iniciados y, por un proceso de inferencia discursiva, llevar paso a paso al alumno a la comprensión. Y lo que escriben no lo entienden los “no iniciados”, que desconocen aquel sistema mental esotérico del que parten los autores.

¹²A los alumnos con “talento causal” les resulta fácil de entender. Pero por regla general les cuesta más que a los “discursivistas” explicar lo que entienden, y por eso, en la escuela, tanto los profesores como los compañeros los ven como “sin talento”. La redacción de ensayos es algo difícil para ellos, incapaces como suelen ser de dar rienda suelta a la imaginación discursiva. Dado que podemos esperar la encarnación de clanes de perspectivistas (47:5) y también de otros, quienes se encuentran en la etapa preliminar a la conciencia causal (47:4), es hora de fundar escuelas secundarias y universidades esotéricas. Los métodos pedagógicos actuales paralizan aquel órgano del cerebro que es el asiento de la intuición, atrofiándolo. ¡Estableced escuelas secundarias para esoteristas, para que puedan aprender una visión racional del mundo y una visión de la vida! ¡Reducid las ciencias a un estudio de principios científicos, para que los jóvenes puedan sacar conclusiones deductivas en lugar de adivinar su camino a seguir en la vida! Pero esto es, por supuesto, un abracadabra para los eruditos.

7.17 La reforma de la escuela

¹Parece como si fuera necesario un esoterista para darse cuenta de que toda la enseñanza pública necesita ser reformada tan a fondo que nada quede de la antigua.

²Todo el sistema formativo necesita ser reformado a intervalos regulares; de lo contrario, degenera fácilmente en la creación de nada más que especialistas limitados. Todo profesor especialista considera que su asignatura es la más importante. Hay que cambiar los métodos de enseñanza y de repaso, abolir el trabajo de memoria, cosa de que probablemente muchos de ellos ya se han dado cuenta. Los profesores tienen que asegurarse sólo de que sus alumnos hayan comprendido el asunto. Además, se debe enseñar a los alumnos en qué parte de la literatura deben buscar para encontrar detalles y hechos aislados cuando y si los necesitan.

³Dado que la mayoría de los profesores todavía carecen del poder de la actividad mental autoiniciada y, por lo tanto, piensan sólo según modelos una vez aprendidos y bajo impulsos emocionales, sus métodos de enseñanza se mantienen en el mismo camino trillado. La aversión a todas las reformas está relacionada con esto. Un cambio conllevaría repensar todo lo aprendido y cómodo y por eso el cambio siempre es reprochable, abominable.

⁴También la instrucción requerida para la formación de profesores necesita cambiarse para que los profesores especialistas vean el lugar de su especialidad en la totalidad del saber. La filosofía en particular es una asignatura que necesita una reforma tan radical que permita a los alumnos pensar, no sólo aprender qué opiniones tenían los filósofos de tiempos pasados. Primero es necesario proporcionar perspectivas sobre todo, por ejemplo ordenando las diversas disciplinas (sus principios básicos, métodos y sistemas) en un sistema de sinopsis para que los alumnos alcancen claridad sobre la importancia de estas disciplinas para la concepción de la realidad física, para las realidades políticas y sociales, para el hombre como copartícipe de la totalidad. Esto también aclara la importancia relativa de las diversas asignaturas para la totalidad, para la visión del mundo y la visión de la vida.

⁵A los diez años de edad, a los niños se les deben enseñar los elementos básicos de química, física, geología y astronomía. La biología como mera disciplina descriptiva podría reducirse considerablemente. Los nombres latinos de las plantas son para quienes estudiarán biología en la universidad. Basta con que los alumnos aprendan a comprender las funciones de las diversas partes de la planta. Eso rara vez se les enseñaba. La variación de formas de hojas y raíces, etc., en las diferentes especies vegetales es un tema para especialistas. Es suficiente que los alumnos reciban resúmenes de la clasificación de plantas y animales para que comprendan el hecho de

los niveles superiores e inferiores en la escala de la evolución. Ellos no saben esto en la actualidad.

⁶Es deseable que se escriba un libro que dé cuenta de los factores básicos (“principios científicos”) de la química, la física, la geología, la astronomía y la biología, para que el lector pueda tener una concepción general del contenido de realidad de estas disciplinas. Un libro de resúmenes de esta clase sería de gran valor para quienes no van a la escuela secundaria y no saben cómo obtener una orientación general. Podría servir como una introducción a los estudios de secundaria y ofrecer perspectivas muy necesarias. La biología, por ejemplo, podría partir de la teoría de la evolución, algo así como *La historia de la creación* de Haeckel, aunque más fundamental y concentrada. Para uniformidad en la redacción debe ser obra de un solo hombre.

⁷¡Cuánto más interesante sería la geografía, por ejemplo, si diera a los alumnos una visión general del universo, del sistema solar, de los planetas y finalmente de nuestra tierra!

⁸¡Qué revelación sería la biología, si se les diera un relato de la evolución biológica y la interconexión de los diversos reinos naturales, cómo se ha desarrollado la vida desde las células orgánicas más simples hasta los organismos cada vez más complejos, ese proceso de millones de años!

⁹Se habla del “hombre ahistórico”. Sin embargo, aquella historia que tomamos como verdaderos relatos de la vida es en general una colección de leyendas. La verdadera historia aún no está escrita. Estará disponible sólo en el siglo XXI. Y entonces no será ninguna narración de las infamias de naciones bárbaras, barones ladrones, reyes y papas, sino la historia de la evolución de la conciencia (física, emocional, mental, causal). Nos enseñará a desarrollarnos con determinación y a buscar alcanzar el mundo de las ideas. En ese mundo, todos pueden obtener conocimiento de todo lo que necesitan en los mundos del hombre.

¹⁰Cuando recibamos el conocimiento esotérico, todo lo que hayamos reunido del “patrimonio cultural de tiempos pasados” será considerado como perteneciente al archivo criminal del género humano y los testimonios de la barbarie y la incultura.

¹¹Cosa curiosa, nuestros reformadores de la pedagogía no parecen haberse dado cuenta de que la historia de las ideas, tal como puede y debería ser (lo contrario de la historia de los detalles) desde el punto de vista formativo es inmensamente superior a todos los demás temas de estudio. Pero en tal caso debe ser la historia general de las ideas, la que ofrece perspectivas. Puede proporcionar una visión general del pensamiento humanista y científico. Contiene lo que puede llamarse historia cultural.

¹²Si los pedagogos tuvieran alguna noción de la importancia de las ideas para el desarrollo de la conciencia y la cultura, toda la enseñanza pública recibiría una orientación totalmente diferente. En general, la escolástica sigue gobernando con gramática y dogmatismo.

¹³La escuela existe para dar conocimientos, para que todos sepan cómo orientarse en la comunidad y ganarse la vida. La escuela no debe ser una escuela vocacional. Estas escuelas deberían estar separadas. Es un fastidio que los niños no musicales se vean obligados a aprender a cantar y tocar, que los niños que carecen de todos los talentos artísticos deban torturarse a sí mismos con el dibujo. Dichos estudios deberían ser opcionales y sería mejor relegarlos a las escuelas de formación profesional. Toda la enseñanza pública debe ser reorganizada según el modelo que se describe a continuación. La escuela obligatoria debe terminarse con dos años de secundaria sin examen. El bachillerato, al ser la preparación para los estudios universitarios, debe asignarse a colegios especiales, cuyos exámenes implican automáticamente el derecho de ingreso en una “facultad” de estudios humanísticos o tecnológicos. Las universidades deben ser reorganizadas para que la educación perteneciente se dé en una institución especial para cada facultad. Reunir todos los colegios para estudios especializados en una universidad conjunta debería considerarse anticuado. Ni siquiera debería mantenerse la división actual de las universidades en facultades. Se necesitan muchos tipos diferentes de instituciones formativas.

¹⁴Los exámenes implican que uno llena su cerebro con una gran cantidad de ficciones de las

que uno luego será dependiente o tendrá problemas para descartar. Es cierto que tales ficciones facilitan la comprensión de la opinión pública y la participación en el ficcionalismo reinante, para que uno no se aleje del género humano. También son necesarias para ser funcionario, etc. para quienes no pueden ganarse la vida de otra manera. El individuo tiene que contentarse con ser arrastrado a la “institución del sacrificio” universal sobre el cual Pontus Wikner escribió un ensayo notable. ¿Quién tiene hoy en día la posibilidad de conseguir literatura que valga la pena leer?

¹⁵Todos los niños deben tener la oportunidad de aprender a jugar al ajedrez. Es un juego maravilloso con sus inagotables posibilidades y valores estéticos. Para el jugador solitario, los análisis de los juegos maestros son una compensación completa por la ausencia de un contrario. Quienes saben jugar al ajedrez no tienen preocupaciones sobre qué hacer en su tiempo libre.

¹⁶Los pedagogos deben prestar atención especial a dos problemas que aún no han sido dilucidados: la importancia de la imaginación creadora y de la voluntad enfocada. La imaginación libera de la estrechez de mente y desarrolla la comprensión de la posibilidad de elección y la importancia de la elección correcta. Con esto se desarrolla el sentido de la responsabilidad. Al esoterista se le enseña que somos responsables de todo y que nunca podemos liberarnos de la responsabilidad. Corresponde a todos contribuir a difundir la comprensión de la importancia de elegir la verdad y lo justo. El subjetivismo reinante ha conllevado una creciente irresponsabilidad en todos los aspectos, y esta es la prueba de su perversidad.

¹⁷Los moralistas cometen el grave error de intentar forzar el sentido de la responsabilidad en los demás. Esta demanda debe venir de dentro y no de fuera, por medio de toda clase de mandatos. El sentido de la responsabilidad debe cultivarse en el sentimiento de la libertad y no de la compulsión. Sólo entonces es autodeterminado, el resultado de la elección propia, basado en el propio entendimiento y la propia experiencia. Toda compulsión es una violación de la ley fundamental de la libertad y es contraria a su propio propósito. Ese es un descubrimiento que queda por hacer.

¹⁸La pedagogía como ciencia se encuentra todavía en una etapa incipiente. Tanto teórica como prácticamente todo queda por explorar. Sus doctrinas necesitan ser revisadas a intervalos regulares. Es lo mismo con la mayoría de las ciencias. Si progresan, parecen nuevas cada diez años. No hay nada estático en el desarrollo de la conciencia, la investigación, el conocimiento y la adquisición.

¹⁹Al género humano no se le da todo el conocimiento de regalo sino sólo lo que no puede descubrir por sí mismo. Debemos aprender a resolver problemas, pues esto desarrolla nuestra capacidad de conciencia. Debemos descubrir la realidad por nosotros mismos y aprender los métodos de aplicación por nosotros mismos. La escuela ha servido en todas las épocas como máquina de abarrotar y necesariamente así, pues debía alimentarnos de ilusiones y ficciones, las únicas visiones disponibles. Eso ya ha llegado a su fin. En el futuro, las escuelas nos darán sistemas, métodos y principios, y se nos enseñará cómo usarlos correctamente para resolver los problemas. Eso nos enseñará cómo usar los hechos correctamente y economizar con los hechos, no sea que nos ahoguemos en los hechos y nos convirtamos en robots de memoria.

²⁰El camino del conocimiento es el camino de los descubrimientos y de la eliminación de lo que nos hemos dado cuenta de que es erróneo. Las enciclopedias quedan obsoletas rápidamente. Pero la memoria retiene lo inservible. Por eso los viejos parecen anticuados. Recuerdan lo que han aprendido.

7.18 La formación del futuro

¹La mejor manera de utilizar el conocimiento de modo integral es enseñar a otros. En tal caso se tiene la oportunidad de ver los hechos desde todos los ángulos posibles y ponerlos en sus contextos correctos de varias maneras. Todo se vuelve más vivo, por así decirlo. Un pedagogo habilidoso no enseña según cierto patrón, sino que adapta su presentación a sus diferentes

alumnos y sus diferentes modos de concepción (debido a sus niveles y departamentos y también a sus modos de comprensión adquiridos y latentes). La posibilidad de adquirir este arte de la individualización es para muchos docentes el estímulo incesante en una rutina que de otro modo mata su interés. Ser capaz de captar el interés de los alumnos donde no lo tienen también pertenece a la pedagogía que nunca debe ser mero método, sino que también debe ser un arte.

²Una pedagogía que ignora las etapas del desarrollo humano aún tiene un largo camino por recorrer antes de tener alguna perspectiva de elaborar los métodos básicos de formación para los yoes físicos, emocionales y mentales. Quedan muchos descubrimientos por hacer en cuanto a métodos para los diferentes tipos departamentales, para quienes tienen principalmente memoria visual o auditiva. Las matemáticas se pueden enseñar de una manera inmensamente más simple que con el torpe método actual. Toda la enseñanza puede convertirse en un juego fascinante y la escolaridad en la cosa más anhelada en lugar de un martirio, como a menudo es ahora.

³El antiguo “intelectualismo” cometió el error de confundir el aprendizaje y la percepción (el entendimiento, la capacidad), dos cosas totalmente diferentes. El aprendizaje es un primer requisito para la orientación, pero la capacidad pertenece a la etapa de desarrollo alcanzada. La formación futura atenderá este asunto con cuidado y no obligará a los individuos a aprender cosas para las que no tienen el menor uso. A menudo, una sinopsis general será suficiente, una explicación de lo que se trata en una asignatura. Pero todo profesor especialista piensa que todos los detalles son necesarios y llena a sus alumnos con montones de datos perfectamente superfluos. La mayoría de estos profesores están sobrecargados con materiales que no pueden usar en la vida y que los hacen incapaces de ver el panorama por tanto fijarse en los detalles. Se han vuelto intelectualmente miopes e incapaces de ver las cosas en perspectiva. Pero las perspectivas son lo que necesitamos para orientarnos. De lo contrario, nos perderemos en la jungla. Sin los universales no podemos distinguir el problema principal de los secundarios, lo esencial de lo no esencial, lo permanente de lo transitorio, un método de eliminación necesario para no ahogarnos en los hechos. Quienes han adquirido la “visión” no necesitan detalles. Ese era el significado de la paradoja, “la formación es lo que queda cuando uno ha olvidado lo que aprendió”.

⁴A medida que envejecemos, nos cuesta más adaptarnos a una visión más correcta de la vida. Desechar esas moléculas mentales y emocionales que han sido encapsuladas en las células cerebrales es un trabajo extenuante y caótico del que la mayoría de los hombres es incapaz. Por lo tanto, es muy importante que los jóvenes, a la edad en que comienzan a reflexionar y tratan de formarse una visión del mundo y de la vida, tengan la oportunidad de estudiar el esoterismo y así hacer su elección entre varias visiones comparándolas. La enseñanza de la teología dificulta tal examen. Y la enseñanza de la filosofía, que debería facilitar tal trabajo reflexivo independiente, proporciona sólo las construcciones imaginativas de pensadores ignorantes de la vida, las cuales no nos orientan en la realidad.

⁵El esoterismo nos libera del culto a la erudición. El sistema de conocimiento esotérico es el más simple posible e impide más especulaciones subjetivas, que llenaban el tiempo de los eruditos con todo su esfuerzo ficticio. El esoterismo se concentra enteramente en la vida práctica, en la realización del significado de la vida. El conocimiento nos libera de todo el culto a la especulación. Estamos aquí para vivir, no para perder el tiempo en cosas inútiles, en diversiones sin sentido.

⁶Sólo el sistema esotérico puede orientarnos correctamente en la realidad, sólo él puede encajar las diversas ciencias en el sistema de realidad y aclarar su importancia relativa para la generación joven a fin de orientarla en la realidad y ayudarla a encontrar su lugar en ella. El instinto subconsciente latente de la realidad se despierta, busca y encuentra su camino hacia lo que necesita aprender. La escuela secundaria esotérica dejará que sus alumnos elijan lo que quieren aprender y busquen su camino a seguir.

⁷Todo conocimiento implica reducción a escala, ajuste a varias etapas de desarrollo y posibili-

dades de entendimiento de la vida. La dificultad de reducir a escala consiste en hacerlo de modo que no se pierda nada esencial, ya que de lo contrario se le da una dirección equivocada a la visión de la vida. Ese fue el mismo error que se cometía en teología y filosofía.

⁸En los grados superiores de las órdenes del conocimiento esotérico, se informaba a los iniciados sobre las diferentes etapas de desarrollo, lo que le faltaba al individuo para su próximo grado superior, y cómo estas carencias serían superadas por medio de la meditación adecuada, qué energías deberían adquirirse y cómo se utilizarían de modo adecuado. De todas estas cosas el género humano aún ignora (aunque la parte publicada del esoterismo abunda en insinuaciones) y permanecerá así en gran medida hasta que la jerarquía planetaria pueda regresar y contactar a los individuos directamente. Dado que todo se malinterpreta fácilmente y se usa incorrectamente, la formación esotérica requiere una guía individual. El público no puede ser informado sobre hechos que pertenecen a etapas superiores. La vida es una escuela de muchas clases, y la enseñanza de clase se da en la clase. La tarea de la jerarquía planetaria es constituir aquella “universidad” donde se forman los profesores para el trabajo en las diversas clases.

⁹Cuando se pueda aplicar el conocimiento esotérico junto con la psicología y la pedagogía esotéricas, la jerarquía planetaria espera tales resultados que los niños de catorce años estarán en posesión de aquella inteligencia que distingue a los más inteligentes en las universidades de nuestros tiempos.

¹⁰La pedagogía esotérica es algo muy diferente de la disciplina actual, que parte de sistemas psicológicos dominantes y por lo tanto es en muchos aspectos una experimentación a ciegas, a menudo con consecuencias deplorables. Tratar de entender la “psique” de otro hombre a partir de un sistema autoritario o especialmente construido propio es algo totalmente infructuoso. Cada individuo es único en su carácter individual, y esto siempre se hace sentir en su concepción de lo que es universalmente válido para el género humano.

¹¹Podemos saber sin comprender y podemos comprender sin entender. Se trata de tres etapas diferentes de concepción que los hombres deben tener aclaradas para sí mismos. Ni tampoco se les ha enseñado en la escuela y en las universidades.

¹²Al enseñar el profesor debe discriminar entre la capacidad del cerebro para concebir (la impregnación del cerebro con moléculas mentales: su mentalización), la etapa de desarrollo de la conciencia mental y la de la conciencia causal.

¹³El cerebro necesita hechos, la conciencia mental busca el concepto y la conciencia causal desea la idea (el sistema). Quienes tienen conciencia causal incipiente (entendimiento subconsciente de las cosas de la etapa de cultura) encuentran el abarrotamiento tradicional tedioso y poco interesante. Quieren el sistema y se interesan en poner los hechos en sus contextos correctos.

¹⁴Para entender al individuo y ayudarlo en la lucha de su vida, debemos tratar de considerar su nivel de desarrollo (sus faltas), sus defectos (la ley de cosecha), sus idiosincrasias (las circunstancias de su niñez y adolescencia). Todos sufrimos prejuicios nacionales, políticos y sociales (participación inconsciente en las psicosis telepáticas correspondientes), determinados por nuestros antecedentes, tradiciones y grupos sociales. La percepción esotérica muestra cómo dependemos de ilusiones emocionales y ficciones mentales.

¹⁵Durante siglos, los profesores han tiranizado a sus alumnos. Ahora el péndulo ha oscilado hacia el otro lado: los alumnos tiranizan a su profesor. El equilibrio se logra cuando los profesores y los alumnos se hacen amigos y trabajan en conjunto para lograr el mejor resultado posible. Cuando, en el futuro, se hayan dado cuenta de que los individuos se encuentran en diferentes etapas de desarrollo, la enseñanza pública considerará este hecho y diferenciará a los alumnos. Pero esto no es posible utilizando los métodos existentes de evaluación de capacidades. La verdadera diferenciación supone una clasificación por medio del estudio objetivo de las envolturas del hombre y sus centros. Al mismo tiempo, astrólogos esotéricos, estudiando horóscopos exactos (todavía una imposibilidad), podrán corroborar la corrección de las

investigaciones objetivas, podrán establecer las etapas de desarrollo y, por lo tanto, las perspectivas de éxito en los estudios. Debe afirmarse categóricamente que los disparates actuales acerca de la astrología esotérica no se basan en hechos. Sólo los discípulos de la jerarquía planetaria son astrólogos esotéricos, y ese conocimiento no se adquiere de quienes enseñan en el mundo emocional.

¹⁶La formación esotérica del futuro destinará los dos primeros períodos de vida (1 a 14 años de edad) al dominio de la civilización; el tercer período de vida (14–21, posiblemente 12–21 años), a la cultura; y el cuarto período (21–28 años), al humanismo (incluido el contacto con la conciencia causal y esencial). Esto es con la condición de que el individuo tenga la capacidad latente requerida.

¹⁷“Instinto” = la latencia, el subconsciente (el pasado),
intelecto = la conciencia de vigilia,
intuición = el superconsciente.

¹⁸Cuando, en algún momento del futuro, tengamos internados esotéricos con profesores esotéricos y niños en la etapa mental con intereses nobles, estos alumnos tendrán grandes perspectivas de adquirir rápidamente conciencia superior.

¹⁹La psicología práctica del futuro probablemente se concentrará en el arte de enseñar a los hombres a usar racionalmente su conciencia: su conciencia física, emocional y mental. El material adecuado para el contenido de la conciencia abunda en las enseñanzas de los sabios de todas las épocas. Ordenar este material de modo adecuado a las diversas necesidades y diferentes etapas de desarrollo, reformular cuidadosamente expresiones anticuadas, etc., sería una gran tarea. En eso se obtendrían patrones para aforismos similares aunque autoformados, adecuados al propio carácter del individuo. Al hacerlo, se debe contrarrestar la tendencia sabihonda de citar toda clase de proverbios y adagios convertidos en perogrulladas. Como lema se podría destacar la deseabilidad de “pensar un pensamiento propio por cada pensamiento ajeno adoptado”.

²⁰La formación del futuro será voluntaria. A los niños se les enseñará lo que deseen aprender, no de acuerdo con ningún patrón impuesto. Cuando se hayan desarrollado para que puedan juzgar por sí mismos, se les debe informar sobre lo que es necesario para ser un trabajador competente en las profesiones y especialidades existentes. Todo lastre de hechos innecesarios será descartado. Los estudios especiales serán un asunto privado. Los pedagogos no considerarán, como hasta ahora, su especialidad como la más esencial, sino que verán las diversas asignaturas desde el punto de vista del todo. Partirán del sistema y, utilizándolo, juzgarán qué hechos son necesarios para la concepción del sistema. El conocimiento memorizado será mínimo y los concursos de memoria se considerarán una jactancia. El entendimiento reemplazará al aprendizaje, el discernimiento suplantará a la erudición. Los genios de la memoria no son genios del entendimiento.

²¹Cuando el hilozoísmo haya sido aceptado como la única hipótesis de trabajo sostenible por la élite de filósofos y científicos, pasarán tres generaciones antes de que este sistema penetre en la formación. En la primera generación se enseñará en las universidades; en la segunda generación, en las escuelas secundarias; y en la tercera generación, en las escuelas primarias.

El texto precedente constituye el ensayo *Pedagogía* de Henry T. Laurency. El ensayo es la séptima sección del libro *Conocimiento de la vida Uno* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2023 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 14 de febrero de 2023.